36

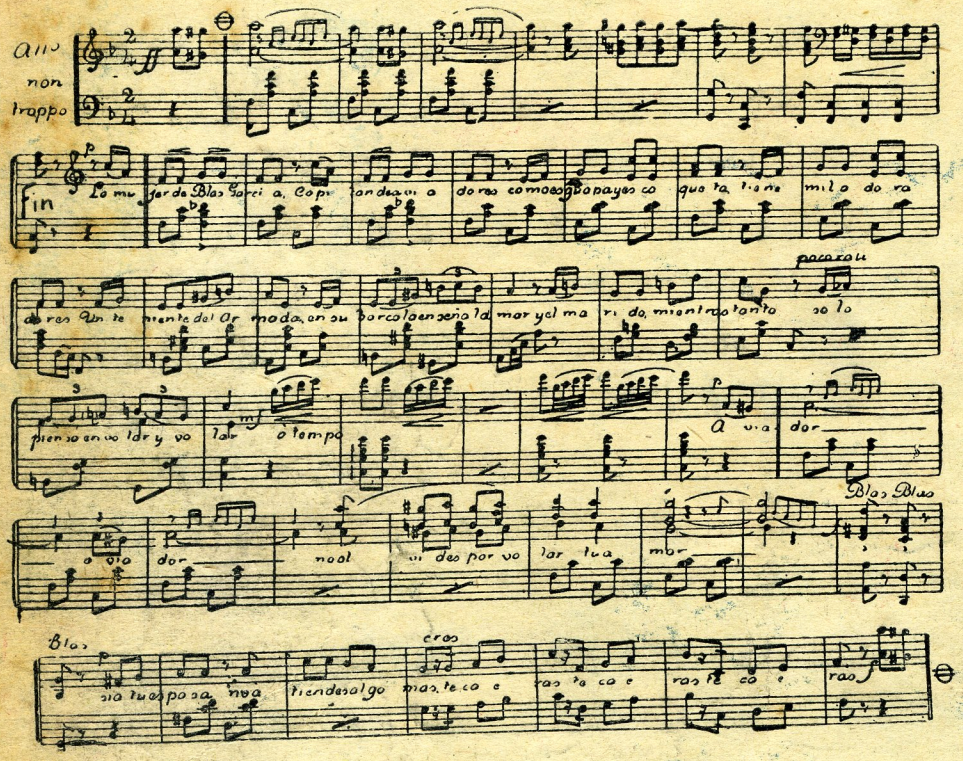
Hogar

30 Cts.

¡CUIDADO, AVIADOR!....

LETRA DE ADOLFO SANCHEZ CARRERE,

MUSICA DEL MAESTRO SANNA



I

La mujer de Blas García,
capitán de aviadores,
como es guapa y es coqueta,
tiene mil adoradores.
Un teniente de la Armada,
en su barco la enseña la mar,
y el marido, mientras tanto,
sólo piensa en volar y volar.

REFRAN

Aviador,
no olvides, por volar, tu amor.
Blas, Blas, Blas,
si a tu esposa no atiendes algo más,
te caerás.

II

La mujer de Blas García
y el teniente de la Armada,
siguen viéndose en el barco
sin que Blas sospeche nada.
De su esposa Blas no duda,
y, a mi juicio, debía de dudar,
no por causa de la Armada,
sino por la que se puede armar.

AL REFRAN

III

En su barco, por la noche,
el teniente la pasea,
y la explica las corrientes,
y el efluvio.....¡y la marea!
Y según el sobrecargo,
á la gente diciéndole va:
Blas García, dos ascensos
en un vuelo logró el pobre ya.

PIANOS
Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de cola

ROLLOS
De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA
Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS
"SONORA"
"DISCOS"

Instrumentos
de cuerda y de viento

CUERDAS
REPUESTOS
Papel de música

TODO LO QUE SE REFIERE AL RAMO MUSICAL

GUILLERMO BRANDES

Espaderos, 529
CASILLA 77
LIMA

INTERNATIONAL PUBLICITY COMPANY
Editores y Propietarios
MINERIA 179
TELEFONO, 2398—CASILLA, 940
Dirección Telegrafica: 'PUBLICITY'
Agencias en toda la República

Hogar

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Precio del ejemplar:
En Lima, S. 0.30
En provincias, S. 0.40

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle

AÑO I — LIMA, 17 DE SETIEMBRE DE 1920 — NUMERO 36

LA LEY DE DIVORCIO

—Es necesario, mi querido D. Alberto, devolver á la Cámara la ley de Divorcio con "nuestro veto".
—Para que luego "me la" retornen con un "voto"....?

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

—¿Y no se supo, abuelito, quién fué el jinete embozado que disparó su trabuco contra Castilla?

—No se supo.

—¿Ni por acción del juicio criminal?

—Ni por ella.

—¿Y no se supo tampoco quién intentó cegar á ese caballero que había visto al criminal?

—Tampoco: el misterio de esa conspiración sobrevivió á todos sus protagonistas y sobrevive al olvido.

—¿Y tampoco se supo por cuenta de quién se sublevó aquel batallón que atacó la casa del mariscal?

—Menos todavía. Lo más grave que tuvieron siempre las revoluciones en el Perú fué la heroica tenacidad de los revolucionarios para callar ante la justicia. Así como es difícil guardar un secreto de conspiración durante el proceso de ella, es casi imposible descubrirlo después de fracasado un golpe. Parece que los hombres encontraran en la represión acicate á sus virtudes caballerescas.

—Pero algo se diría, abuelito.

—¡Rumores, claro está! Esos rumores se valieron de la prominencia política de José Gálvez para atribuirle el usufructo de la victoria revolucionaria, pero nada hubo que prboara su participación en el proceso. Misterio, misterio y misterio.

—¿Y se esforzó la justicia en descubrirlo?

—¡Pues, vaya! Es lógico que el interés de la justicia esté siempre de acuerdo con la importancia del acto por esclarecer; pero en esto, como en todo, la propia sensación de la conciencia pública contribuye á perturbar los medios investigadores. Cuanto más bullicioso un crimen, más intrincada su trama. Los jueces, hombres al fin, sacudidos por la tragedia, no se dan cuenta de que pisan y enredan los mismos hilos que buscan. Y si esto ocurre en procesos cuyo secreto guardan muchas gentes, hay que imaginar hasta dónde se cerrará el misterio en aquellos crímenes vulgares en que la responsabilidad es de un solo hombre. De estos últimos quedan impunes muchos, principalmente los más sensacionales. Yo recuerdo, por ejemplo, uno... Pero quizá no interesa.

—Sí abuelito; sí.

—Se trata de un crimen sensacional cometido en Lima poco años después de que yo naciera, y cuya repercusión sensacional me acompañó en toda la juventud. Razones de vecindad urbana lo hicieron dentro de mi casa más horrendo de lo que fué dentro del país.

—¿Cuál crimen, abuelito?

—Una escena inaudita...

Hay una pausa.

—Vivía en Lima en 1857, y desde hacía cuatro años, Esteban Enrique Sullivan, encargado de negocios de Inglaterra, vástago de ilustre familia que había hecho, en plena juventud, interesante carrera diplomática en Holanda, Portugal, Italia y Baviera. Era hombre de poco más de cuarenta años, apuesto, circunspecto, amable, lleno de cariñosas extremosidades para el país de su residencia. Su legación se convirtió á menudo, en el período de 1853 á 1857, en asilo obligado de todos los revolucionarios en desgracia y de todos los gobiernistas caídos. Allí fué á dar, con su derrota de La Palma, el presidente Echenique, embarcado días después por la propia mano protectora de Sullivan.

—¿Pero el crimen, abuelito?

—Sullivan vivía en la calle de la Puerta Falsa del Teatro, tres ó cuatro casas más allá de aquella en que yo naciera. Vivía en la misma casa pequeña, pulcra, de soleado patio, desde donde se fué hace poco de la vida Manuel González Prada, orgulloso y gallardo pensador.

—¿Pero el crimen?

—La casa, como la mayor parte de las antiguas de Lima, constaba, en su planta principal, de un patio exterior, una salita, un comedor, y otro patio interior que daba, hacia la derecha, á las habitaciones, y hacia el fondo á los servicios; un callejón estrecho comunicaba independientemente los dos patios, sirviendo de tráfico para la servidumbre.

—¿Pero el crimen?

—En esa casa, para más señas, murieron más tarde, en una epidemia de fiebre amarilla, cinco personas en un solo día.

—¿Pero el crimen, abuelito?

—El 11 de agosto de 1857, entre las seis y media y las siete de la noche, Sullivan se hallaba sentado á la mesa de comer en compañía de una amiga cuyo nombre no se mencionó jamás, y de un señor Cheesman. El hervor de la sopa hacía amable, tibio y confidencial el ambiente. El criado iba y venía con los platos atravesando el patio interior, escasamente alumbrado, para comunicarse con la cocina. La conversación era familiar...

—¿Pero el crimen?

—Salía el criado de la cocina con una fuente humeante, cuando de pronto divisó á un hombre, sombrero en mano, detenido con gesto de timidez en la desembocadura del interior del callejón. Se le acercó con extrañeza. "¿Qué se le ofrece?", preguntóle. "Ver al señor ministro". "No es po-

EL CHAMPAGNE

DE

CASTELNAU

E. PERNAY

Es EL PREFERIDO POR LA GENTE DE BUEN GUSTO.

Agentes: Schmitt Fils & Cia.

LIMA

De venta en todos los buenos establecimientos

sible; está comiendo: á esta hora no recibe á nadie". "Es que si él sabe quién soy, me recibirá". "No puede ser". "¡Dígale que lo buscan!" "¡Que lo busca quién?" "Dígale nada más que eso: él me ha de reconocer en cuanto me vea". "No; vuelva mañana". El desconocido sacó entonces violentamente un trabuco y avanzó apuntando sobre el criado. Este retrocedió despavorido, se lanzó al comedor, donde articuló unas palabras que no se le entendieron y cruzó vivamente hacia la sala y el patio exterior con ánimo de llamar á la policía. Pero el criminal lo tenía todo previsto: en el patio exterior, dos hombres más, trabuco en mano también, hicieron retroceder precipitadamente al criado, quien al sentir en ese instante una detonación, se echó al suelo en la sala y se acurrucó temblando de pavor.

—¿Y Sullivan?

—Sullivan se puso de pie apenas cruzó el criado por el comedor en el preciso instante en que el desconocido irrumpía en éste. "¿Qué pasa?", gritó. El criminal, sin pronunciar palabra, avanzó á él y disparó su arma exclamando "¡Ya estoy vengado!" Puede evocarse la dislocada escnea. Cheesman echó sus brazos al herido para que no cayera, y la amiga presente perdió el sentido. El criminal marchóse entre la confusión. Nadie lo había reconocido. Sullivan dijo á gritos que no sabía quién podía ser. La servidumbre corrió á la calle vociferando. Y gentes del vecindario llenaron la casa. Mi padre, que llegó á poco en calidad de vecino, intervino en la traslación del herido al lecho. Entró en la sala el doctor Marcelino Aranda, y luego los doctores Mac Lean, Almodóvar, Grau, Macedo, Goriazzo y Copello. Le extrajeron tres balas de trabuco al herido. A poco, el ministro de relaciones exteriores, Ortiz de Zevallos, á la cabecera del lecho, preguntaba á Sullivan en alta voz si tenía sospecha de quién pudiera haberlo atacado; y éste suspiraba entrecortadamente: "No he tenido jamás disgusto alguno con nadie, ni creo haber provocado ninguna enemitad!"

—¿Y el criminal?

—Sullivan, en plena lucidez, dirigió muy cariñosas palabras al ministro de relaciones exteriores y al Perú, y rogó á Ortiz de Zevallos que custodiara la legación, poniendo en ello todo su honor caballeresco.

—¿Y el criminal, abuelito?

—Sullivan murió dos días después y fué enterrado en Bellavista el 15 de agosto, concurriendo al sepelio todo el consejo de ministros. El presidente Castilla se hallaba en Arequipa, ocupado en sofocar la revolución de Vivanco.

—¿Y al criminal, abuelito?

—El criminal y sus cómplices, al salir de la casa, corrieron desaforadamente por la calle de Ortiz hasta tomar la carretera del Callao. En la esquina del Huevo, el primero fué detenido por un guardia, pero los otros atropellaron al custodio, intimidándolo con disparos. Salió en busca de ellos la caballería; se hizo retroceder al día siguiente un buque salido del Callao en la noche; se ofreció diez mil pesos á quien proporcionara algún dato revelador; se instruyó un largo sumario. Y nada: todo, todo inútil. El asesinato de Sullivan fué sonado fracaso de la policía y de la justicia.

—Pero surgirían rumores...

—Ni rumores; jamás, jamás, se sospechó la causa de este crimen impune. Pero tuvo una enorme resonancia en todas partes y hasta dió lugar, años más tarde, á un entredicho pasajero entre la Corte Suprema y el gobierno. Verdad que no fué este el único suceso bullicioso en la diplomacia de entonces...

—¿También hubo otro?

—Hubo otro tan sensacional como este, aunque de misterio al fin y al cabo descorrido. En 1859, el plenipotenciario chileno Irarrázabal, hombre de gran prestigio continental, amaneció muerto en su casa de Chorrillos, herido de dos balazos. Se dió la información de que había sido asesinado y robado; pero días después los peritos establecieron que los disparos "no fueron hechos por mano ajena". Parece que el ministro no pudo sobrevivir á una cuantiosa deuda caballeresca, que le fué imposible satisfacer en dinero. Entonces, el presidente de la Corte Suprema, Juan Mariano Cosío, en su memoria de 1860, dijo, en són de queja contra la vigilancia policial, que "las casas inmunes de los ministros extranjeros habían sido invadidas, muertas sus personas y robadas sus propiedades". El ministro de relaciones exteriores, Miguel del Carpio, pidió explicaciones á la Corte, y ésta, después de oir al autor de la memoria, que se ratificó en lo dicho, declaró que ni afirmaba ni contradecía esas manifestaciones, porque las memorias judiciales no [illegible] to de acuerdos del tribunal.

—¿Y los gobiernos de Inglaterra y de Chile no tomaron interés en la investigación?

—Lo tomaron.

—¿Pero lo olvidaron después?

—El olvido, hijos míos, no es cosa que los hombres proponen: es imposición de la vida. La mano del destino, invisible y silenciosa, va destejiendo incesantemente en nuestro camino todo lo que nosotros tejemos ansiosamente.

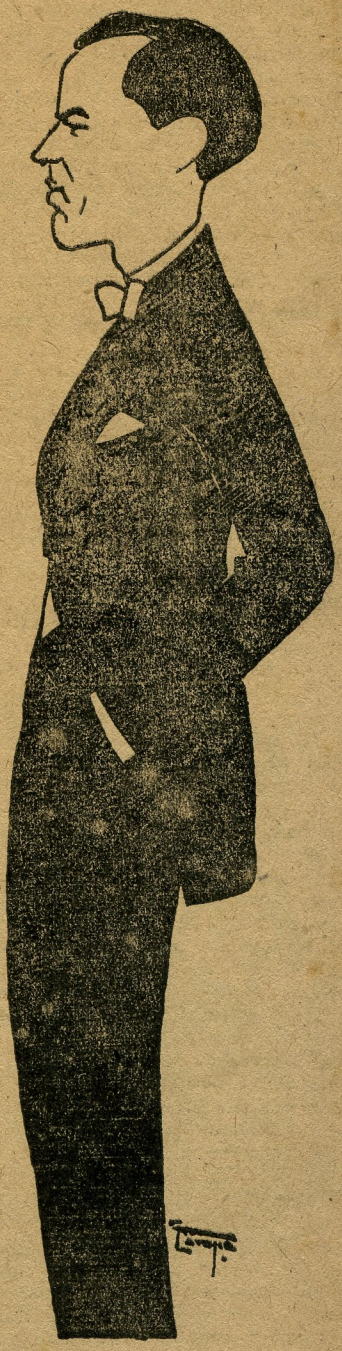
Z.

Carlos T. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación

Pando 765 Telefono 12

LOS NIÑOS GOTICOS



El estudiante cubano don Carlos Hernández

Un extraño favor

Le he visto sólo una vez, pero le he visto. Fué un momento, al resplandor intenso de un relámpago, y, sin embargo, con tal firmeza se me quedó grabada su figura, que no se borrará jamás de mi memoria. Era un hombre muy alto, muy delgado, huesudo y cetrino. Bajo las cejas crespas y pobladas le brillaban negrísimos los ojos, y las guías retorcidas de los bigotes se le afilaban como puntas de alfiler. Iba envuelto en una capa azul, con embozos granate; pero llevaba el embozo tan extendido, que á la luz roja del relámpago se me antojó que era toda encarnada.

Le vi en lo alto de la Castellana, cerca ya del Hipódromo. Era una noche tormentosa y fría. En el cielo, completamente encapotado, no brillaba una estrella. El viento zarandeaba las hojas marchitas arremolidas en el suelo y un farol exhalaba unos lamentos tristes, un extraño sonido monorrítmico, lúgubre y melancólico como el cantar de un sapo. Iba yo á la aventura inquieto, desasogado, nesvioso, buscando en vao alivio en la pureza del aire y en la frialdad de la noche á un dolor agudísimo que se me había fijado persistente en la nuca. Caminaba sin rumbo, y al llegar á la esquina un relámpago vivísimo me hizo cerrar los ojos y llevarme las manos á la cabeza, como si este movimiento instintivo pudiera atenuar en los oídos la tremebunda detonación del trueno. Los volví á abrir, y un segundo relámpago, más vivo, más intenso, más deslumbrador aún que el anterior, iluminó el paseo y le iluminó á él, de pie ante mí.

—¡Buena tormenta!—le oí decir.

—¡Tremenda!— contesté

—¡Hermosa!

Alzó la cabeza, paseó la mirada por el cielo y se volvió hacia mí.

—Parece que le gustan á usted las tormentas.

—No, señor, no me hacen maldita la gracia. Como que en el primer tranvía me vuelvo á Madrid.

—Si tiene usted prisa, váyase desde luego, porque en media hora no pasará ninguno. Ha ocurrido una avería en la vía y tardarán bastante tiempo en recomponerla.

—¿Quién se lo ha dicho á usted?

—Nadie; lo sé yo.

Le miré estupefacto, pero no le quise contrariar.

—Hombre, pues lo siento, porque á pie me voy á mojar.

—Si va usted de prisa, no. Aunque los relámpagos parece que están encima, la tempestad se encuentra aún lejos.

Sacó un reloj de esfera luminosa, meditó un momento y añadió:

—Tardará todavía en descargar veinte minutos. Tiene usted tiempo si va de prisa.

—Vaya, pues, muchas gracias y abur.

El entonces avanzó hacia mí y me cogió de un brazo.

—Ese "abur" le presenta á usted ante mis ojos como un hombre de penetración y de clarividencia. Muchas gracias. Y favor por favor. Usted se marcha ahora muy de prisa. Al llegar á la calle de Sevilla, veinte minutos justos, empezará á llover desaforadamente. Usted se meterá en un portal. En ese portal se habrá guarecido, como usted huyendo de la lluvia, una mujer rubia muy bonita. No la mire usted. No la hable usted.

—¿Por qué?— le pregunté, asombrado.

El se encogió de hombros.

—Por una vez conviene que se tuerza el destino. Favor por favor. Abur.

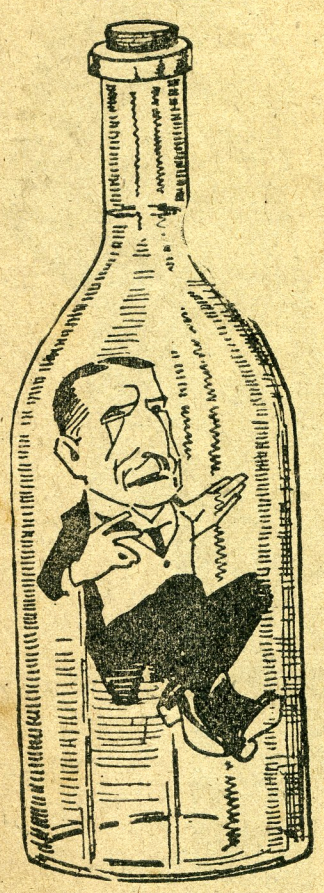
Dió media vuelta y desapareció. Yo me marché preocupadísimo. Y la preocupación se convirtió en miedo en terror, en verdadero pánico cuando al llegar á la calle de Sevilla empezó en efecto, á llover, y a guarnecerme en un portal vi á una mujer bonita y rubia que al entrar, se me quedó mirando. ¡Ah, pero yo no la miré, no la hablé! Me dió tanto miedo, que á pesar de la lluvia me eché á la calle y busqué otro portal.

Después me he reído muchas veces de mí mismo, de mi preocupación y de mi miedo. Me he reído mucho...., ¡mucho...!, hasta ayer. Ayer, al entrar en la tertulia cotiliana de café, hallé á mis compañeros consternado.

—¿No sabes? Pepe Magaz se ha suicidado. Se pegó un tiro anoche. ¡Pobrecillo! ¡Estaba arruinado...! Dicen que le ha arruinado una mujer, una chiquilla rubia muy bonita, á quien conoció en un portal de la calle de Sevilla una noche de una horrible tormenta.

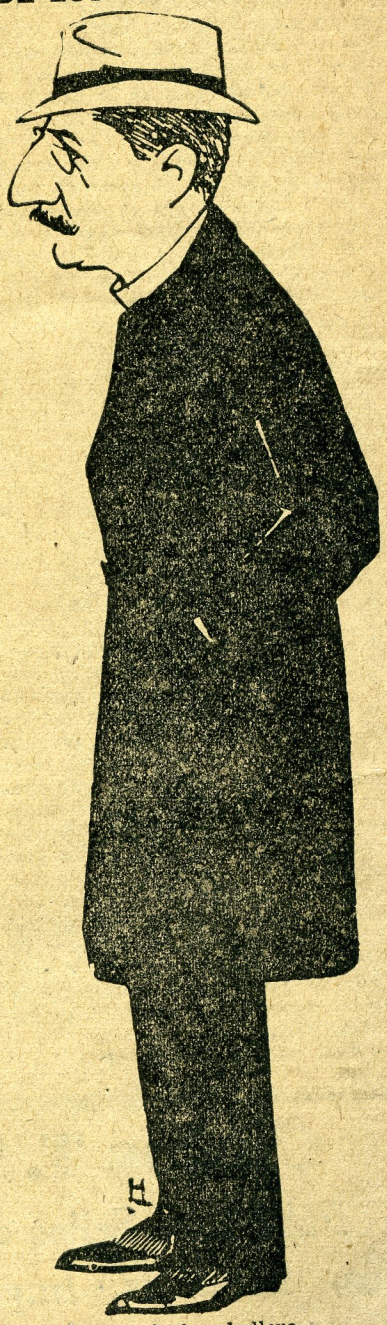
Padro Mata.

DEL INTERIOR



El señor Leguía es objeto en Pisco de las más efusivas atenciones y de los más entusiastas agasajos.

DE LOS 40 PARA ARRIBA



Habich, leal caballero, buen hombre, buen ciudadano, es suscritor del decano y tiene clase: ingeniero.

Panorama

LOS NOVIOS INFANTILES

Todas las mañanas, por esta época en que, con las primeras caricias del sol, el león ruge más temprano y con más fuerza, perpetran más locuras los monos y deslumbran con más gracia los cisnes, no faltan los dos atrayentes muchachos. Comienzan ya los universitarios á prepararse para los exámenes. Los guardianes de los jardines adelantan su aparición. y las horas, más lentas y generosas, brindan más hospitalidad á las pequeñas cosas del alma. Ninguno de los dos falta nunca. Pero, ¿cómo pensar en la ausencia del uno si la brisa, las flores. la tierra del parque les unieron ya tanto que, por el gran camino de la vida, las dos figuras alumbran inseparables el paisaje?

Se les advierte taimados. Se les presiente ahitos de malicia. de picardía, de sensualidad. Se sabe que, como las mañanitas de verano, se han dado prisa para el amor y para la verdad. Pero madrugar vale más que retardarse. Vive más, siente más, quien más amores conoce. La aurora de estos niños, en cuyas manos el aro es un pretexto y sobre cuyos rostros las rubias crenchas inocentes son una mentira, se abre con transparencias de carne joven y temblores y sones de besos. Se aman. Se miran á los ojos. Juegan para perseguirse, atraparse, perderse entre las frondas, alcanzarle él cuando, toda palpitante ella, su gran risa nerviosa la extremece del cabello á los chapines. Los criados los consienten. El campo los ampara. Todos los asiduos, con nuestra simpatía, les ofrendamos nuestro celestino violín.

Y la alocada pareja, ágil canto á la primavera, va por todas las jaulas, sonríe á todas las fieras, se alboroza con todos los monos, inquiere en las miradas de todos los paseantes. Después, por aquella avenida que en la lejanía se pierde, ya sin jaulas, sin bancos y sin flores, ellos también se pierden. Y quienes les miramos perderse. ¿no ganamos indulgencias para el amor en nuestro inteligente y bondadoso silencio? Bastaba — se nos ocurre — la voz de alerta para detenerles. A quien dice alarma se le escucha siempre. Bastaba el consejo austero proferido con gesto duro.

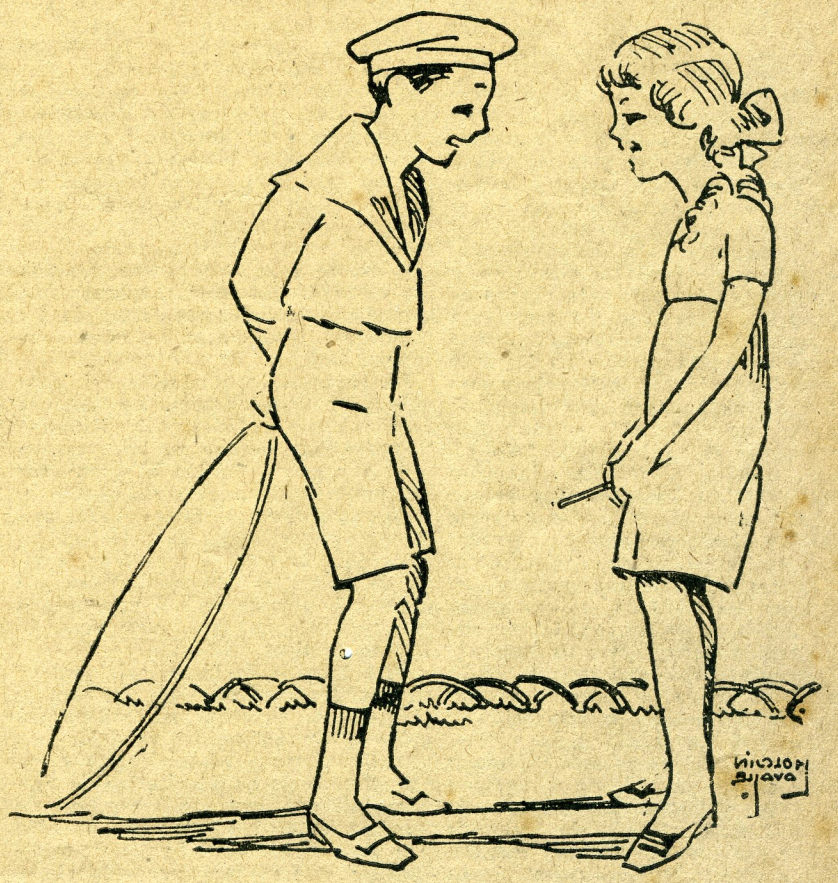
Pero nadie se atreve. ¿A qué? ¿Por qué? Cuando regresan, cierta instintiva curiosa maldad nos incita á investiga los ojos de ella. Ha jugado mucho, sin duda. Por la larga senda, sin más testigos que los árboles, ha palpitado entre los brazos del camarada, ha corrido para no darle el aro. se ha perdido por setos y tapiales y ha clamado, con la faz sabrosa, olorosa, rubicunda, por el noble regato de la alegría en cuyas suaves linfas todo amor de los trece años se vuelve madrigal sin suspiros y serenata sin lágrimas.

Lo que se llama dolor de amar, eso que, con el alma angustiada hace pensar al amante si la mujer suspirada padecerá acaso las mismas inquietudes, las mismas desesperaciones que le torturan á él; eso que es la tristeza por causas nimias, la tristeza sin motivo y el anhelo sin término; eso llegará más tarde. Para la adolescencia y para la mocedad son las terribles crisis en que el corazón sin mando galopa por todos los precipicios. Pero á los doce ó los trece años, la edad en que, engañados con la idea de engañarnos, se quieren los asiduos al parque, bienvenido el amor con todos sus peligros y todas sus fecorías.

¿Qué todavía no hay plenitud de espíritu? ¿Qué todavía no hay experiencia ni ironía en el cerebro? No solo se vive meditando, cavilando y condoliéndose. Apoyado uno en el otro, ¡quién sabe hasta dónde llegarán esos párvulos! Aún no han aprendido á disfrazar sus miradas, y miran, al revés, desafiando. Mas á fuerza de darse por los ojos, no se sabe leer la verdad que sienten y agitan su extraña verdad amorosa. ¿Casta? ¿Impura?

Se les conoce buenos, cantarinos y jubilosos. Se les ve regresar como se fueron; rojos por las carreras, pero sin sombras en las pupilas. Y todos somos cómplices de su aventura. y todos les alentamos con nuestra tolerante reserva.

¡Pero la mañana en que, por culpa



Los premios 42o., 43o., 44o., 45o., 46o. y 47o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un terno de palm-beach legítimo que valen cada uno Lp. 5.0.00. (Sastrería Mavila.)

de todos, retorne la niña con la mirada al suelo!

No lo sabemos bien, pero con el remordimiento, nos parece que nos vendrá un poco de tristeza. Pudimos impedirlo. Pudimos gritar. Podemos gritar ahora mismo. El guardián sigue nuestras observaciones. Pero las mañanas son tan claras y tan limpias; los árboles se deshojan con tanta emocionada poesía; la blanca atmósfera trae tanta bondad y tanto sosiego al espíritu; el rugido del león, los saltos de los monos, la trompa del elefante, las jorobas del camello, los bigotes del tigre, vuelven tan infantil, tan complaciente, tan inmadura la inteligencia. ¡Quién va á delatar á nadie!

En el colegio á los que acusan los denigran todos, y el parque es como un asueto; como una vuelta al colegio en mitad del duro y largo camino de la vida.

EL HOMBRE QUE MATÓ A SU ESPOSA

En un diario de Nueva York se ha abierto esta extraña encuesta:

"Señor neoyorquino, si su esposa sufriera dolores infinitos en su enfermedad sin remedio, atendería usted sus ruegos, apresurando su muerte, como en el caso de Frank C. Roberts?"— "Señora neoyorquina, si usted llegara á encontrarse en los umbrales de la muerte, como la señora Roberts ¿le pediría á su marido que terminara, por medio del veneno, con us sufrimientos."

Desde luego, por lo que concierne á ellas, la pregunta es pueril. Nadie sabe nada sobre ese trance supremo. Se va la vida, si por vida se entiende la circulación de la sangre y la conservación de la carne, los órganos se disgregan y asoman los gusanos. Antes el espantoso sudor helado—espantoso y horrible para los demás — y el extravío en los ojos y la rigidez en los nervios. Pero todo eso representa el gran misterio: pavoroso cuarto obscuro de cuyas puertas no lograron regresar con vida ni los hombres más sabios ni los hombres más valientes. Al acercarse al terrible cuarto, hay que suponer el naufragio de todo espíritu. Naufragio, éxtasis, desgarramiento, suplicio, inconsciencia; lo que sea. En la agonía, dicen unos que todos los días recorridos se reproducen. Para otros no es sino el dolor sin límites y la tristeza gigante en que todas las tristezas se resumen. Pero, fisiólogos de Europa, fakires del Asia, ¿quién pudo contar su agonía?

Todo esto por lo que respecta á la segunda parte de la encuesta neoyorquina. En la primera interrogación se encierra toda la gravedad, la pavorosa gravedad del suceso. Dijéramos mejor, del drama. Vamos á contarlo con pocas palabras. La esposa de Frank Roberts, atacada de esclerosis múltiple, se moría. Padecía inconcebibles angustias y reclamaba á su marido para que, apurando tanta negrura le dejara cerca un poco de verde París, con que se solucionaba todo. No le exigía, como Oswaldo Alving á su madre en el drama de Ibsen, que llevara el veneno á sus labios. Sólo ansiaba que Roberts abandonara la mortífera droga al alcance de su mano, la mano de la moribunda. Corroía la enfermedad con todos los dolores, con las más inauditas torturas. Quería morir; reclamaba la muerte.

Pero hay que tener en cuenta que la enfermedad no admitía dubitaciones; no era cuestión de salvar ó no salvar; la proximidad de la muerte se percibía certera, inflexible, inexorable. Era solo que la desolación de días se concretara en horas; era que el drama se concretara, se aprisara, se determinara lo antes posible. Si había que morir en ese lecho, por esa enfermedad, con idénticos sufrimientos, que la muerte viniera pronto. Que la disgregación, de una vez por todas, resolviera la dolencia fatídica.

—Esto es insufrible — profería la desdichada. Por piedad, aunque no me entregues el veneno, déjalo al alcance mío. Si moriré pronto y de todas maneras, mejor ahora mismo. Por piedad, Frank, tú, mi Frank de mi vida.

Y Frank, que adoraba á su esposa, no supo resistir, no pudo resistir, no consiguió soportar tanta tragedia. Y dió el veneno para concluir con la agonía, con el desmayo definitivo, con la postración maldita y aciaga.

Y fué el veneno hasta los labios pálidos y sobrevino la intrusa.

Y Frank Roberts, lejos de ocultar su conducta, de fugar y esconderse, se presenta á la justicia. Temblando pero se presenta. Y cuenta que su delito no es delito; que su tristeza, ante la tristeza definitiva de la expirante, le daba razón para todo, hasta para la locura. ¡Quería tanto á la que moría; á la mujer que, hincada por todos los infortunios, cobraba ya lentamente la palidez nefasta de los cadáveres! ¿Qué hacer en tales circunstancias?

La encuesta ha producido opiniones valiosas y trascendentes. La doctora Lucille Pugle condena á Roberts "Creo— dice — que no hay excusa posible para un suicida ni para sus cómplices." El médico Copeland, jefe de salubridad de Sueva York, sostiene que es el deber de todo hombre, como de todo médico, prolongar la vida de todos los enfermos. Y en ese ó parecido sentido se han pronunciado catedráticos, escritores, sacerdotes, filósofos, médicos.

Pero hay, desde luego, opiniones en contra. La doctora Mary Haltson opina que es un absurdo condenar á quien ayuda á terminar un dolor sin remedio. Expone además, como ejemplo, el caso de un facultativo de San Francisco que, con una sobre-dosis de morfina, entregó á la muerte un niño que un incendio volviera un monstruo. Y otro opinante recuerda al general Grant que, en su agonía, pedía un narcótico para dar fin á los dolores del cáncer.

Desde luego, el suicidio es condenado en todas partes, y la justicia de los Estados Unidos ha condenado á Roberts á prisión perpetua. En presidio purga su gran amor ó su gran inconsciencia. Acaso la inconsciencia que le dictaba su amor sin freno y su piedad sin control.

Dar la muerte en ese caso puede ser un acto generoso. No queremos dudarlo. Los indios, que siempre fueron tan sabios, exterminaban de prisa á los moribundos. En nuestro mismo país se sabe que existían los despenadores. Y no habría por qué negar que, entre las razones exculpadoras de Frank Roberts, se contaran algunas que justificaran á los despenadores peruanos.

Mas, aunque la ciencia, la vida y la misma piedad, justifiquen á Roberts y á los remotos despenadores, la humanidad, siempre romántica, siempre sentimental y siempre niña, recusará á esos hombres y esos procedimientos, por una razón única: por su falta de ternura. La madre de Oswaldo Alving repugna cuando presentimos que va á darle el sol al pobre loco. Amar es sacrificio; propio ó ajeno, pero siempre sacrificio. Roberts pudo ser muy inteligente, pero no fué tierno. No tuvo la triste, la doliente, la lamentable sensibilidad de los enamorados. Ni la gangrena, ni la tisis, ni la agonía, matan el amor. Se dirá que es egoísta ver sufrir, pero en el fondo de ese aparente egoísmo, ¡cuán destrozador sacrificio! Esa carne se acaba, se va, se pierde. Y el alma amante quiere detenerla sin embargo. Si se lamenta, porque con ese lamento se alargan los ecos adorados. Porque aún implora, porque se siente que en toda vibración se agita y perdura la existencia.

¡Pero, acabar así con el veneno!

¡Apresurarse á cerrar esos ojos y paralizar esa sangre!

Ni por Dios ni por el amor, nunca. A Frank Roberts, buen marido y hombre probo, no le han condenado por asesino. Claro que no. Le han condenado por falta de heroísmo, por ausencia de sentimentalidad, por sumisión á la desesperación y las lágrimas. ¡Cómo si en los ojos con lágrimas no pudiéramos reflejarnos! Los otros son los pavorosos. Los ojos fijos sobre los cuerpos yertos.

GASTON ROGER.

El 4o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una excelente máquina fotográfica Kodak, completa que vale Lp. 15. (J. Baselli).

EL GOBIERNO TIENE RAZON

Los tres entalladitos y yo salimos del Zoológico, después de comer.

— ¿Y á dónde vamos ahora?

— Iremos al Municipal, dije yo, en un arranque inesperado.

— Cá, hombre. Vamos donde Cornelio.

— Y quién es Cornelio?.

— Cornelio es un chino. Con ese nombre no puede serse otra cosa. Cornelio es toda una institución. Cornelio es el mejor preparador de pipas que hay en Lima.

Vamos, Tijerete. Fumará usted un par de porcelanas para empezar.

Y me cogieron entre los tres y á empellones me metieron en un Hudson.

— A la calle de Hoyos.

— ¿Y qué es eso de las porcelanas— pregunté yo algo escamado.

— Explíquemelo usted.

— Apenas es concebible que un hombre semicivilizado sea tan ignorante. Una porcelana es el pocillo en que se prepara, ó para hablar en términos técnicos, en que se tuerce el opio.

— ¿Y me llevan ustedes á fumar opio?! ¡Pero si eso está prohibido. Si Casanave es una fiera, y á mí no me gustaría verme sorprendido por él, metido en chirona, enjuiciado, encarcelado, deportado!

— Sóplame este ojo, Tijerete. Casanave es un señor calvo y nada más. No sorprende á nadie, y si sorprende no enchirona, y si enchirona, no enjuicia: suelta.

— Vamos á ver! dijo otro de ellos.

¿Cree usted que si Casanave me encuentra en el fumadero, me encarcela? ¿A mí, hijo de mi papá!? ¡No hombre!

— Ni de combinación! Para que no se asuste usted, Tijerete, sépalo usted todo: á mí me pilló un día Casanave, me detuvo en la intendencia y á las dos horas me puso en libertad. Se limitó á decirme:

— Yo á la edad de usted, jovencito, no fumaba ni cigarrillos del país, cuantimás no fumaba opio ni estos estupefacientes de ahora, que tanto morigeran y destruyen la raza que nos legaron nuestros padres. ¡Si lo supieran sus padres! Si lo supiera la señora Carolina, su mamá, y misia Chepita, su abuela. . . . . Me soltó dos ó tres frases oratorias más. Y me soltó . . . . . De la preefctura me fuí al yin ken inmediatamente.

— ¿Al yin ken?

— Al fumadero, á la tarima.

— Pero se la encontraría usted cerrada, con un guardia en la puerta.

— Cerrada sí, como está siempre; pero toqué y Cornelio me abrió.

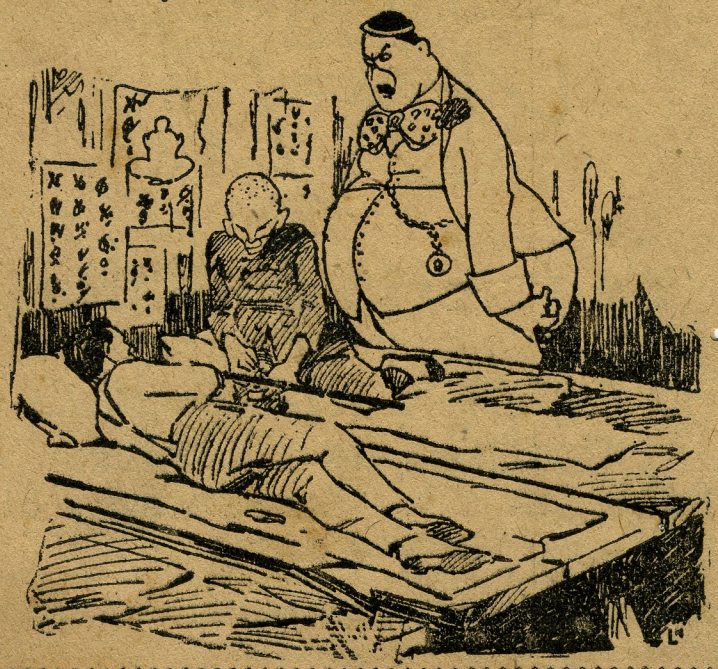
— ¿Y por qué no clausuró el fumadero Casanave?

— Hombre, no sea usted mal agradecido. Si lo hubiera clausurado ¿podría usted conocerlo ahora?

El auto hizo una parada extraordinaria, á petición de parte interesada. Bajamos todos y nos introdujimos en una botica.

Mentol, me hace el favor: un gramo.

Noté ligeramente escamado al farmacéutico; me lanzó tres miradas oblicuas, pero al fin se decidió á servir el mentol pedido. Volvió con un paquete muy pulcro. Mi amigo pagó dos soles.



El premio 48o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consiste en una máquina de escribir "UNDERWOOD" que vale Lp. 29.0.00. (Carlos H. Lemare).

— ¿Dos soles por un gramo de mentol?, pregunté yo en voz alta. Subió la escama del boticario, pero uno de mis amigos me impuso silencio. Salimos.

— No sea usted indiscreto Tijerete. Esto es la **divina cocó**.

— ¿La divina cocó?

— Sí, hombre; cocaína.

— Ah. . . . .

— ¿Quiere usted tomar?

Nos fuimos á un zaguán vecino. Trasladó mi amigo el contenido de la caja de cartón á otra de madera que llevaba consigo, tomando todo género de precauciones para que no se perdiera ni el más leve grano, y ofreció la caja. Tomaron todos una pulgarada y se la aplicaron por una ventana de la nariz, cerrándola luego con un dedo, para que al aspirar no se perdiera nada, tampoco. Toda una ceremonia.

— ¿Y usted, Tijerete?

— Yo, bien gracias.

Nos volvimos al auto.

Llegamos. El auto se había detenido frente á un obscuro callejón. Mis amigos me llevaron por una escalera honda y luego por otra bifurcada, por fin, por una empinada y larga: Tocaron discretamente una puerta al parecer inofensiva, pero sucia. Dieron su nombre, y se abrió el santuario. Cornelio en persona. Me tape las narices. Aquello olía francamente mal. En el cuartucho unas angostas tarimas. Me acostaron en una y Cornelio empezó á **torcer**. Y yo á observar. Cuando hubo concluído la operación chupó la pipa y me la alcanzó para que yo **siguiera**.

— Y qué hago ahora, pregunté incorporándome.

Y el chino que se había gastado algunas chirigotas con sus clientes y que está bastante acriollado, me dijo:

— Tú acostau, fuma no más, **sin vegüenza**. Y se rió del **chiste**.

— ¿Fumar yo de la pipa que acabas de sacarte de la boca?

— No seas idiota, Tijerete, y acuéstate y fuma y sueña, dijo uno de los pollos.

Y otro añadió:

— Desembaraza un instante tu espíritu de la mole crasa que lo envuelve. No pienses en tu miserable digestión, ni en el horrendo jefe de tu oficina, ni en la gran bestia succionadora de tu mujer. Deja tu espíritu libre, deja que el opio te vuelva ágil y joven y emprendedor y optimista. Deja que el opio te enseñe el rico sabor del desdén; deja que te sutilicen; deja que el opio descubra en los abstrusos rincones de tu inteligencia tu aptitud literaria. Hombre gordo: ¡hazte poeta!

—¿De modo que fumo y me hago poeta?

— Evidente. Tú te lo crees, al menos, y eso es bastante.

— Como los locos, ó los fatuos, ó los simples mentecatos, que creen ser lo que no son.

— Eres un cerdo, Tijerete.

— Y para creerse uno lo que no es, no hace falta fumar opio, ni aspirar la "divina cocó", ni nada de eso.

— Eres un chiquero completo, Tijerete. Sin embargo, fuma!

— López Albujar no fuma, y se cree poeta, por ejemplo. El general Alvarez no fuma tampoco y se cree general. Está convencido de que ningún táctico del mundo hubiera sido capaz de organizar y dar la batalla campal del 4 de julio. Y el señor Mujica, elegido por 1313 votos, alcalde de Lima, (ciudad de 250,000 habitantes) se cree alcalde popular!

Por poco me convencen; pero lo reflexioné dos segundos; miré la pipa; miré al chino socarrón; miré su pestífera boca de la cual había salido la pipa, y pegando un salto, salí de la tarima.

— ¡Renuncio á la fortuna de mi tía Lorenza!, exclamé. ¡Prefiero discutir con el doctor Zavala y Loayza y que me llame ¡idiota! cada diez palabras! Prefiero volverme más tar.. tar... tartamudo que R..o..o!..o.. drigo! Prefiero gritarle ¡feo! al chino Sánchez Gutiérrez, que se cree precioso!

Entonces el pollo me miró con desprecio, y dijo en voz baja:

— Infeliz!, acostándose en mi reemplazo.

— ¿Va usted á hacerse poeta?

— ¡Voy á desprenderme de mí mismo! Y sin asco alguno, con afectada beatitud, empezó á fumar. Cerró los ojos.

Este pollo entalladito, ojeroso y transparente, es un perfecto cernícalo, sin inteligencia, sin ilustración y sin aptitud literaria alguna. Pero escribe cada seis meses un artículito, purido, anodino y. . . . malo, que nadie lee, naturalmente. Y entretanto habla de arte, desdeña á los burgueses— que somos todos los demás— y se cree complicado y esquisito. No le tiré tres coces porque estaba echado y ya en éxtasis.

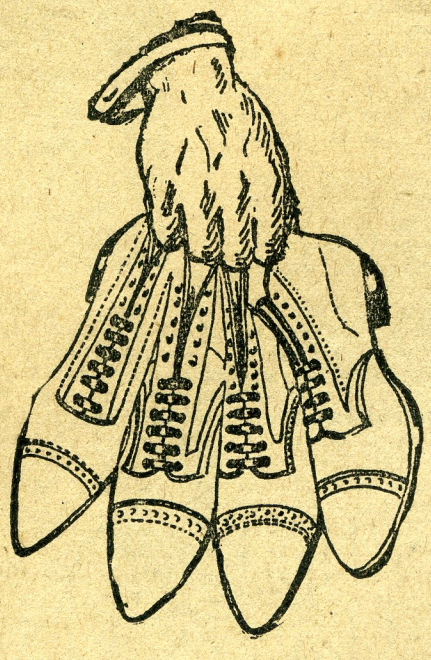
Jacobo Tijerete.

X le dice á Lucas:

—¡Estoy inconsolable con la pérdida de mi querida Rosita!...

—Te compadezco de todo corazón; te acuerdas, ¡qué almuerzos!...

—Sí, era mujer de oro. Tenía todas las virtudes y todas las gracias y preparaba la enselada de berros como nadie! No me consolaré nunca!..



Originales modelos de la

Zapatería Italiana

cuya presentación estética, confort y duración, acrecientan el ya renombrado prestigio de la casa Rebosio

EN CALZADO DE PRIMERA CALIDAD

474 Milagro 468 — Boza 869

Callao, Galvez 38 — Barranco, Surco 81

TELEFONO 320

Los pedidos de las provincias se despachan en el día.

El 1o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un pendantif de platino con 98 brillantes y diamantes. que vale Lp. 100.0.00. (Zettel y Murguia).

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo ·

En vísperas de partir de Lima para la montaña la expedición científica sueco-peruana que dirigen don Otto Nordensksjold y el doctor Rospigliosi, me entrevisté con este último para suplicarle que, si fuese posible, me favoreciera con alguna correspondencia de interés para los lectores de esta revista.

—¡Nada para "Hogar"!— me replicó amostazado. Ese Jacobo Tijerete me tiene resentido. Y, por otra parte, dentro de la sección social que usted redacta, no cabría la exposición de asuntos que son perfectamente ajenos á aquella ya que sólo miran á fines científicos.

—Pero doctor— inisití yo— su presencia en la expedición le comunica inevitable interés social, por las arraigadas y merecidas simpatías de que usted goza. Yo no pretendo que me tuvíe usted las notas científicas del viaje; pero como, al lado de ellas, ha de haber otras pintorescas y como además se me ocurre que no van á ser pocas las aventuras en aquellas regiones selváticas é inexploradas, pródigas en peligros de todo linaje, me atrevo á afirmarle que sus muchos amigos de aquí se informarán con curiosa complacencia de los relatos con que usted quiera obsequiarles. En cuanto á lo de Tijerete, él no ha hecho más que demostrar indirectamente que el Gobierno ha tenido razón de contribuír á que se lleve á cabo, dirigida por persona de los altos merecimientos de usted una expedición de cuyo incalculable provecho para la ciencia, nadie duda.

Deseosa de reforzar mi súplica con algún aditamento capaz de conmover á Carlos, que parecía escucharme embelesado, y recordando el destructor efecto que en él opera la fascinación femenina, lo arropé en una mirada tierna y expresiva, una de aquellas miradas que las mujeres reservamos para los casos extremos en que parece imposible doblegar una voluntad rehacia ó atraer el espíritu huraño é indócil de un hombre rebelde. El éxito fué completo.

—Sea por usted Marisa, me dijo. No sé resistir al ruego de unos ojos como los suyos que, en verdad, alborotan. Y, después, suspira usted de un modo que solivianta. Pues bien, procuraré satisfacerla enviándole algunas líneas desde allá adentro.

Me despedí muy agradecida, pero sin escapar á la duda de que Carlos cumpliera su promesa. Era realmente mucho pretender; en la montaña no hay comodidades para escribir ni tiempo para pensar en ello. Apenas si los expedicionarios dispondrían del suficiente para resguardarse de los impetuosos ataques de alguna tribu brava de campas ó de amueshas ó de la furiosa embestida de una manada hambrienta de animales feroces.

Ha sido, pues, muy grata sorpresa para mí la de recibir, por el último correo del interior, la correspondencia que enseguida reproduzco, con la evidencia de que ha de ser ansiosamente leída por toda nuestra sociedad:

Gran Pajonal, 15 de setiembre de 1920

Recordada Marisa:

Si fuera preciso probar que las mujeres todo lo pueden y que saben darse trazas para lograr todo lo que quieren, nada mejor que esta carta serviría para tal propósito. Prometí á usted enviarle algunas notas del fantástico viaje en que nos hallamos empeñados; y debo ser franco diciéndole ahora que nunca imaginé hacer honor á mi promesa, cierto como estaba de que, en estos incómodos parajes, ella era poco menos que imposible de cumplir.

El recuerdo, todavía efervescente, de aquella tierna mirada de sus ojos dulces, el día en que estuvo usted á verme en Lima, no me ha abandonado un solo instante. No debe usted pensar, pues, que he olvidado el compromiso que contraje ni que en el retardo con que lo lleno tengan á darme de culpa— la informalidad,— la descortesía, ni mucho menos la pereza, —que usted lo sabe bien— son malezas que no crecen en mi huerto.

Hoy se cumplen diez días que salimos de Tarma para internarnos en la montaña, después de haber realizado importantes estudios científicos en la hova carbonífera de Jatunhuasi y en los ventisqueros de la cordillera occidental. Han sido días de labor tan ruda y tan afanosa que apenas nos han permitido pedirle al sueño unas pocas horas de indispensable descanso. Ya no cabe dudar de que existe en nosotros una inobjetable reserva de fuerzas físicas que nos nutre generosamente de gigantesca energía para sobrellevar, sin desfallecimientos, los rigores y penalidades con que Natura azota á quienes tratamos de descubrir sus intrincados misterios. Sólo así se explica que yo y Otto estemos todavía en estas inhospitalarias regiones.

Acortando preámbulos, paso á hacerle una suscinta reseña de los episodios más interesantes del viaje.

Como usted recordará, el 26 de agosto, á las cuatro de la tarde, nos embarcamos en la estación de Desamparados. Estuvieron á despedirnos Javier, en representación de la Universidad; un sobrino del contralmirante Carvajal, por enfermedad de este que es presidente de la Sociedad Geográfica; los decanos de las facultades de San Carlos y San Fernando; algunos miembros del cuerpo diplomático y consular; Eduardo Muelle, se me ocurre que en representación del Dársena del Callao; y numeroso grupo de estudiantes y de pueblo. Deguía tuvo la gentileza de llamarme al teléfono de la boletería para ofrecerme un último adiós. Inconvenientes imprevistos determinaron la ausencia de la banda de músicos de los Salesianos que debió concurrir por orden de la Curia.

El trayecto hasta Chosica, donde íbamos á pernoctar, lo hicimos sin novedad. Para entretener á los viajeros les dí una ligera conferencia sobre la relevante personalidad de mi tío abuelo, don Francisco de Paula González Vigil, aquel sabio teólogo que rompió lanzas con la Iglesia en magistrales obras que todo el mundo

Si Ud. obtiene 50 suscriciones á Hogar por 6 meses cada una
le regalaremos 50 soles en una libreta
de la Sección de Ahorros
del Banco del Perú y Londres
International Publicity Company
Minería 179: Apartado 940. Teléfono 2398

Los premios 15o., 16o., 17o., 18o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una plancha eléctrica niquelada: valen Lp. 2.2.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía).

[illegible] conde Rosen, mi hermano [illegible] ciencia y blasones, me dijo al fe[illegible]licitarme: de tal pa[illegible]o, tal astilla. Le repliqué: quien lo hereda no lo hurta.

Al golpe de este adecuado cruce de refranes, se detuvo el tren en Chosica. Fuimos recibidos por el gobernador, el alcalde, el poeta Fiansón y todos los vecinos notables de la Villa Solar. Cortos discursos. Parco refrigerio. Lecho blando.

Al día siguiente, muy de mañana, nos levantamos para ascender á los cerros vecinos é iniciar nuestras investigaciones. El jefe del servicio cinematográfico, Mister Dyott, impresionó una película abriendo la serie de las que deberá tomar en todo e viaje. Llegados á la cúspide de las colinas y después de tres horas de observación, logramos ponernos de acuerdo en tres puntos, á saber: que el clima de Chosica es lo que la ciencia llama temp'ado; que la estructura geológica de los cerros es relativamente sólida y que la flora y la fauna son un tanto pobres.

De regreso al hotel, tuve la mala suerte de perder una brújula de bolsillo, de gran estimación para mí, porque había pertenecido á Raimondi, apreciable aficionado italiano que vino al Perú hace ya más de medio siglo.

Concluído el frugal almuerzo, seguimos en tren á Pachacayo donde quedamos dos días haciendo diversos estudios mineralógicos. Continuamos después nuestro viaje á Tarma en varios automóviles. En el trayecto sufrió la expedición un peligroso contratiempo que no tuvo fatales consecuencias, gracias á mi increíble presteza y admirable sangre fría. El primero de los carros, en que viajaban Nordenksjold, el geólogo; Bachmann, el topógrafo; Recabarren y dos soldados, saltó de la línea y, dando vuelta de campana, iba á desbarrancarse por un precipicio. Yo, que iba en el automóvil siguiente, tomé una soga y haciendo un lazo como acostumbran en los campos los gañanes para coger á los animales, largué la cuerda alcanzando al carro cuando todavía estaba en el aire y, con un esfuerzo sobrehumano, pude contenerlo en su caída. Conmovidos los circunstantes silbaron el himno nacional abrazándome con efusión.

Repuestos del gran susto, continuamos el viaje llegando dos horas después á Tarma. Allí se conoció pronto el suceso que acababa de ocurrirnos y reunida la Municipalidad en pleno, acordó erigir en el lugar del accidente un monumento que conmemore la hercúlea hazaña. Yo me he suscrito con 50 libras para la ejecución de tan bello proyecto. Ahora tienen la palabra el Gobierno, la Universidad y las demás instituciones científicas del país.

En Tarma hemos levantado el plano de la ciudad y realizado interesantes observaciones barométricas que nos inclinan á recomendar este clima á las gentes enfermas del pulmón. En agradecimiento á las múltiples atenciones recibidas, ofrecí en el teatro una conferencia sobre otro tío abuelo mío, el Adelantado don García de Vigil que vino á América con los primeros capitanes españoles de la conquista.

El domingo 5 dejamos Tarma en dirección al Cerro de la Sal, notable porque la leyenda afirma que allí está la tumba de la mujer de Lot á quien la curiosidad convirtió en cloruro de sodio. Omito relatar toda esta parte del viaje, en que pasamos por La Merced y San Luis de Shuaro, porque sólo tiene interés científico.

En el Cerro de la Sal nos dividimos, para proseguir la expedición, en dos comisiones; una que marchó con Otto directamente á la boca del Pangoa y la otra que, á mis órdenes, bajó en balsas el Perené desde Pampa Silva, pasando por las cascadas, para penetrar al Gran Pajonal, desde donde escribo estos apuntes.

Malos recuerdos guardo de esta navegación fluvial: la balsa que me conducía se volcó de improviso dejándome á merced de la impetuosa corriente. Se avecinaba la noche y se oían los feroces rugidos de las fieras retumbando en la selva. Las fuerzas empezaban á faltarme, cuando de pronto me acordé que llevaba á la espalda mi rifle. Con la rapidez del relámpago desarmé el cañón para aprovechar de la culata, providencial madero al que me agarré fuertemente. Arrastrado por las aguas, alcancé al fin un remanso donde me esperaban mis compañeros de infortunio que habían logrado pescar la balsa volcada, salvando de perecer, ahogados.

Como no hay mal que por bien no venga, en el referido remanso tuve la fortuna de descubrir una especie desconocida de anfibio, focas de río, de tamaño minúsculo, no mayor que el de un camarón, y que ofrecen la particularidad de huír rápidamente cuando se intenta cogerlas.

Ya instalados aquí, en este campamento del Gran Pajonal, sólo tengo que contar el ataque de que fuimos víctimas anoche de parte de una tribu campa, fuerte de 200 indios salvajes, que dispararon durante tres horas sobre nosotros certeros tiros de honda. Diez hombres del destacamento del 13 de infantería que me acompañaban, armados de Mauser, contuvieron el ataque causando numerosas bajas entre los indios. Mediante un estratégico movimiento de flanqueo y puesto yo al frente de la tropa, logré apoderarme del cacique. Utilizando los servicios del intérprete de la expedición, don Américo Carlebazo, he firmado esta mañana un tratado de paz y amistad con la tribu por el que se obliga á prestar obediencia incondicional al gobierno de Leguía y á trabajar por la candidatura del canónigo García para el próximo período.

El cacique me ha confesado ser padre de una chuncha que hace poco fué confesada en Lima en Santa Eufrasia y me ha encargado que, en futuro bien de su tierna hija, haga propaganda para que no se apruebe la ley de divorcio.

... ...

El domingo de un huachafo

La misa, el tennis, el hipódromo, el automóvil, la comida y la ronda nocherniega

Cuarto pequeño con ventana á la calle. Celosía en la ventana. El catre pintado de verde, y sobre el catre, arrojado en una colcha con los colores nacionales, el huachafo que se despereza, que se restrega los ojos, que los abre luego, que bosteza, que suspira y que mira al techo.

Al centro del techo el cordón con su bombilla de treintaidós bujías.

Por la cabecera del lecho, sobre una repisa fuertemente roja, una imagen en yeso, definidamente calumniosa del Crucificado. Sobre la mesa de noche, un reloj despertador, un naipe de olea, un sobre con estampilla de dos centavos, dos billetes de media libra, un

cortaplumas con sacacorchos, un método Cortina y un grueso tomo de Smiles.

Frente á la cama—y esto es lo grave—la cómoda cuadradita, descuidada, pero como empaquetadita, con una colección de valiosos retratos. El huachafo con una mano en la solapa y en la otra el bastón y los guantes, y naturalmente su robuto crisanthemo como mandan los cánones. En otro el huachafo con monóculo, simulando que está cansado de Lima y del mundo. Y en un tercero. el huachafo caviloso, como sentimental y romántico, contando las manchas de la alfombra.

Además, una serie de grupos. Se ve que Martínez y Robbiano han ganado sus centavos con nuestro hombre. Aquí en grupo tras un almuerzo en el Berlín. Luego, todos en una mesa del "Mi Casa". Más allá, un lunch político en la Magdalena. El huachafo en victoria revólver en mano, imponiendo á su caudillo. Sin necesidad de monóculo: heroicidades por la Patria Nueva.

¿Precisamos el ambiente?

Puede concluírlo el lector, dentro de las características expuestas, como lo crea conveniente. El caso es que estamos en ventana de reja—la calle no le hace, siempre vecina una comisaría, y no la de sexto—y que el huachafo se despierta, se despereza y eleva la mirada y se hunde en sus cavilaciones y en sus recuerdos.

Opta al cabo por vestirse. Salta de la cama. Funciones higiénicas, camisa nueva, el traje para los domingos, la corbata para los domingos, el cuello comprado la noche anterior, flamantes los puños, cepillo con el sombrero, cepillo con los botines, y ¡á la calle!

¡Mañanita de los domingos con San Pedro atrayente como un cinematógrafo! En lo de "sol de domingo", palabras de poeta, no hay que pensar, porque estamos en invierno, pero sí cantamos al aire más fresco del domingo, la risa plena de la atmósfera, la blanca duración de las horas que, más piadosas y generosas que nunca, arrullan el corazón, como á un niño

El huachafo se acoge á este optimismo de la brisa dominguera. Le espera San Pedro, pero son las 9 y media, y tiempo le sobra para acudir hasta San Lázaro. Antes una visita á los japoneses de la peluquería próxima.

En San Lázaro hay como cuatro muchachas á quienes el huachafo ha seducido con sus arrogancias. ¿Cómo se llamará el huachafo para cada una de las cuitadas? Por de pronto es

El 2o. premio del Sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en un artística lámpara eléctrica que vale Lp. 45. (Kusel y Guevara).

muchacho del centro, mozo bien vestido y entalladito del Palais.

El huachafo saluda, juega con el bastón, se deja desear y en un tranvía retorna. Alcanza una salida en Santo Domingo y otra en San Pedro. Hay una señora joven que le tiene chalao y una señorita rubia que le vuelve **tarumba**. Las alcanza, Las observa. Con los ojos las devora. Con los ojos les cuenta todo. Con los ojos les manda el espíritu.

Para ahogar la inquietud, Leonard. Unos camaradas ya empinan las clásicas gaseosas. Camaradas de otras tiendas de trapos del barrio, del lejano colegio, de la casa de las Peñerequé, á donde ocurren dos noches por semana. Brindis por la novia. Pequeña discusión política. Repetición de un viejo soneto que se prendió al alma.

De pronto la una. De pronto la una y media.

Ya en casa se enfrió la carbonada. Se enfrió la vianda, mientra entraba en calentura la mamá, voluminosa y estupenda

Se almuerza, naturalmente, en la calle. Una caja común entre todos los, de la cuerda, y tras un último trago donde Broggi, al Raymondi, de Jesús Nazareno.

Paltas. Chupe. Hueveras empanadas con puré. Crema volteada. Vino **Dos Rayas**. Puros **barattieri** del Roma.

¿A dónde por la tarde?

¡Cáspita! Santa Beatriz está de moda.

—Chauffeur, al Hipódromo.

Caen pesados los cinco cuerpos sobre el Ford, vulgo cucaracha, y los ojos devoran calles en la marcha vertiginosa. Se pierde. Se gana. Se vuelve á perder. Otra vez á ganar. Por último, hay provecho. Una utilidad como de una libra por testa.

¿Quién dió el boquillazo?

Gran discusión entre todos por nacerse cada uno el hombre de la suerte. A aquel le suministró el dato un jockey. Al otro un preparador. Al de más allá Romero, que nunca falla. Al cuarto el empresario Manuel María del Valle. Al quinto el sabio Mario Péndola.

Pero—¡ay!—por el Hipódromo no han jugado tennis.

Aunque hayan ganado, ¿no es para lamentarse no haber ocurrido al campo, vestiditos de blanco, con la racketa en la diestra? ¡Con lo elegante que se vuelven con aquellos trajes y aquellos zapatos, y aquella gimnasia, obsediados por la pelota y encariñados con su court, sus amigas y sus adversarios!

También el huachafo tiene sus cosas de señorito. Su club, su racketta, sus camisas de seda, su esclava, su enamorada gringuita y su novia morena. Su aspiración, por estas cosas del amor y del sport, es enamorar más que el gordito Portal y dominar el tennis mejor que el gordito Lores.

Por la pareja envidiable, suspira el huachafo, noche y día, día y noche, con gotas de Leonard y con pisco del Niágara.

Pero se ha quedado sin tennis, y ya está de vuelta del Hipódromo. Y está con sus amigos. Y, como es natural, está en casa Marrón.

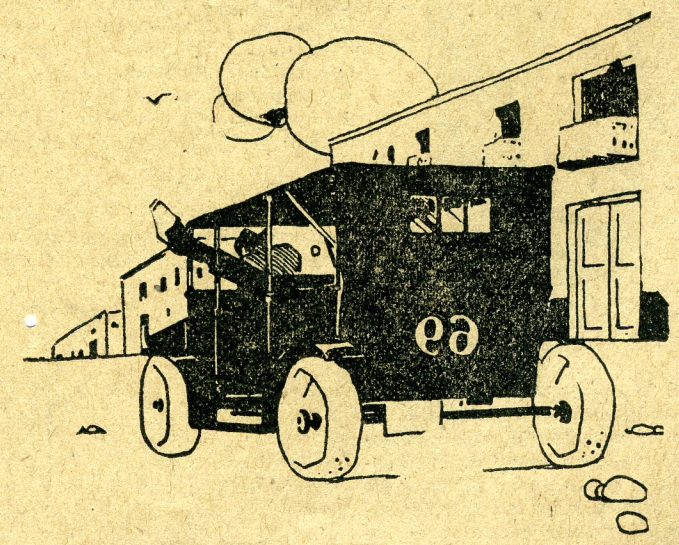
Y vienen rondas. Americanos, Capitanes, Champañitas. Torino con sifón. Se encienden los cerebros. Hay que aplicarlos con agua.

En otra cucaracha al cuarto de uno que vive solo, y sobre la jofaina cae todo el grupo. Loción de sesenta centavos. Cosmético. Cepillo con la ropa. Brillantina.

Y en la misma cucaracha al Strasburgo. La cosa está que arde. En una mesa don Pedro Rigolletto, que perora antes de irse al Zoológico.

—Aquí no se baila—grita don Pedro—aquí no se ve sino comer, y para eso como en mi casa. En el Zoo me esperan Pastor, Gallo, los Boza. ¡Adiós cholitos vulgares!

Por otra mesa, los amigotes de Mario.



Los premios 35o., 36o., 37o. y 38o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un tostador plano, eléctrico, niquelado, que valen cada uno Lp. 2.8.00. (Emilio F. Wagner y Cía.)

Hacia adentro comprimarios de la ópera. Una soprano. Un tenor. Figuras de la orquesta.

Los huachafos se posesionan de una mesa estratégica. Se puede mirar la orquesta y una chica muy guapa, con todo lo suyo, que yanta en compañía de su pater.

Comida reciamente rociada. Dos rayas, Magdalena, Ica legítimo. Discusiones á granel. Sobre la constitución, sobre el gobierno, sobre Stracciari, sobre el sutd Porte Bonheur, sobre los versos de don Federico Barreto, sobre las películas de Goggi y sobre las conquistas de **Cielito Lindo.**

Luego cacao con cogñac. Luego anisete. Luego calor en las sienes. Sopor de verano. Cansancio en los ojos. Dificultad en la palabra. Se traba la lengua.

¡Caramba, las 11 y media!

—Otra ronda, mozo

¡Caráy, las doce y cuarto, y se ha comido nada menos que cuarentaidós soles!

No hay bolsillo que resista estas cosas. Se vive en Lima como no se vive en Montecarlo. Se gasta una barbaridad, y total: ¿se ha divertido uno?

—Cállese hombre, que ahora es cuando comienza uno á distraerse.

En un carro grande, con bocina grande, por esas calles del diablo. Copetines; músicas aprisadas, galanterías nocturnas.

Ya el cuello se dobla. Ya la corbata se deshace. Ya la lengua riñe definidamente con la dentadura. Ya el paladar se seca á cada segundo. Ya las piernas no tienen visagras.

Los tumbos, los vivas políticos, los categóricos mareos, los amigos que se caen y el chauffeur, que, como el restaurant, le lleva á uno el alma.

Y la cama, con su Crucificado arriba, que espera, fría como una sepultura. A dormir el domingo.

El despertador detona.

La mamá también detona:

—Tomás, Tomasito. Son las siete y media. ¡Sólo tienes media hora para vestirte....!

¡Maldito domingo! ¡Maldito domingo y maldito almacén! ¿Cuando será uno banquero como Devotto? ¿Cuando será uno político como Heaton?

SONETOS

Para Gastón Roger, en íntima simpatía.

I

Señor, gracias te doy, pues que me has dado
El redentor orgullo de inclinar
La frente cuando llego arrodillado,
Contrito á suplicar ante tu altar.
Gracias pues puedo mi alma levantar
De los hábitos torpes del pecado
Y porque puedo el mundo despreciar
Y hacia lo bello dirigirme osado.
Y gracias pues me es dado si es forzoso
Sufrir el hambre y no sentirme siervo,
Amar la gloria, odiar el mentiroso
Aplauso de la turba y si preservo
El instinto de amar todo lo hermoso,
La fruición de espiar también conservo.

II

Dejadme con Plotino, con Porfirio
Y con Yámblico creer en el misterio
Del Nous. Dejad que del martirio
Saboree las torturas. Del Psalterio
Dejad que entone en viejo monasterio
Los monótonos cantos y que un cirio
Alumbre los insomnios en que imperio
De mis vicios consigo. Dadme un lirio,
Símbolo de pureza y en mi cieno
Le erigiré un altar. Dejad que llore
Y que en sollozos lance de mi seno
Los espasmos de amor, dejad que ore
Y que en éxtasis puro mi alma adore
Al manso, al inefable Nazareno.

JUAN JOSE VEIGA

Lew Beach, Nov. 1917.

DE UN ALBUM

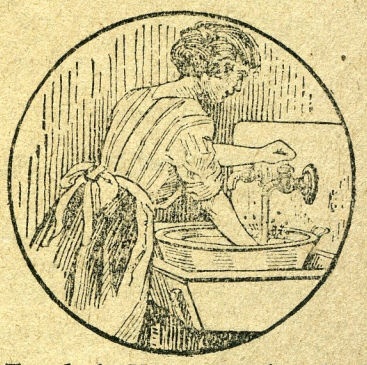
Los hombres más dignos son generalmente los más calumniados; como suele ser la mejor fruta la más picada.

Abate Faria.

Si nuestra alma es de origen celeste, no debemos buscar los deleites de los sentidos, sino los que nos ofrece la virtud.

AGUA

En abundancia



Tendrá Ud. instalando lisocket de la luz una bomba ta eléctrica "Duro".

Agentes exclusivos

Emilio F. Wagner y Cia.

LIMA Y CALLAO

Los premios 19o. y 20o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una cafetera eléctrica que valen Lp. 3.4.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

EL TURF EN LIMA

LA ULTIMA TARDE HIPICA.— LA VICTOIRE DIRIGIDA POR SAAVEDRA GANA EL CLASICO "CARLOS PELLEGRINI". — UN BUEN TROIUNFO DE JOSE HERRERA.— RIGOLETTO OBTIENE SU TERCERA VICTORIA.—

La reunión del domingo resultó muy interesante; una numerosa y distinguida concurrencia ocupaba los amplios compartimientos del Hipódromo, deseosa de presenciar el desarrollo de las pruebas que dieran satisfactorio resultado. La prueba clásica fué un completo éxito para la gran hija de Cyllene, que corrida acertadamente por Saavedra, se impuso como mejor le vino en gana, pues derrotó á sus adversarios en magnífico estilo; las demás pruebas que completaban el programa dieron el resultado siguiente:

Primera carrera.— Con el retiro de la pensionista del Inca, Miss Carell, paseó la distancia en 1'17".

Segunda carrera.— La carrera de nacionales fué ganada por Barba Azul que sorprendió á la cátedra con el mejor dividendo de la tarde; en la partida toma el primer puesto Dante, seguido por Peruano y Revoltoso y en el fondo, Barba Azul; esta colocación observaron hasta el poste de los 1800 donde el del Perú pasó á comandar la carrera, manteniendo su puesto hasta el disco; en los últimos tramos, Peruano le arrebató el placé á Dante.

Tercera carrera.— Dada la partida en buen momento, picó al frente Rigoletto, seguido por Gorriona y Rana-Ruska, mentras Rosich se entretenía en dar vueltas á la largada, pues mientras largaron á sus adversarios, el pupilo del Rímac tuvo la fatalidad de encontrarse en sentido contrario del orden de largada; Rigoletto, que largó en punta, no encontró obstáculos para adjudicarse la carrera seguido de Rawa-Ruska y Gorriona.

Cuarta carrera.— Desde la partida, la favorita Lois se encargó de dirigir la carrera, siendo inútiles los esfuerzos que hiciera Pedro Costa que montaba á Thais, por dar caza á Lois, pues ésta dominó por más de un cuerpo á Thais que á su vez precedía por medio cuerpo al "roncador" del Alianza.

Quinta Carrera.— (Clásico Carlos Pellegrini).

La Victoire, que había sido gran favorita del público, correspondió brillantemente á la confianza del respetable. El puesto de preferencia lo toma desde la partida Palenque, seguido por la Victoire y Zago, que junto con Milano y Niitina, parecían hacer la misón del caballo de Pica. Estos formaban un grupo completamente aparte de los punteros que estaba formado por Palenque, Naides y La Victoire; al llegar á los setecientos, Saavedra creyó oportuno apurar a su cabalgadura, quedando desde ese momento liquidada la carrera á favor de la gran hija de Cyllene que triunfaba en medio de los aplausos de la concurrencia.

Sexta carrera.— Peevisch se encarga de comandar la sexta prueba; le siguen Florida y Monza, en el fondo Old Gipsy; al llegar á la recta del mar, Monza pasa al segundo puesto, corriendo cada vez más cerca del hijo de Penitente; en el derecho conservaban aún esta misma colocación; Monza, que había logrado rebasar la línea del puntero, fué abierta á consecuencia de un extraño que hiciera Peevish; José Herrera que montaba á Florida y actuaba por la baranda interior, aprovechó de la oportunidad del incidente de los punteros y merced á sus esfuerzos, condujo á su cabalgadura á un magnífico triunfo. Segundo Monza, tercero Peevish; en cuanto á Old Gipsy parece que obtendría una holgada victoria con una retirada á tiempo.

Sétima carrera.— A consecuencia de sus nerviosidades, la yegua Way, fué devuelta al Padock por el estarter. En la partida se destaca en punta Mimosa que se vino hasta el disco; en los últimos tramos, Pedro Costa llevó un feroz pero tardío ataque pues alcanzó el placé á medio cuerpo de la ganadora.

A' LLIANCE.

"LUZ LALLEY"

La "Lalley Light" es una instalación completa para luz y fuerza, que consiste de un motor y generador, en una unidad, y de una batería de 16 acumuladores.

Durante DIEZ años la "LALLEY LIGHT" se ha usado en gran escala para suministrar electricidad á las granjas, haciendas, embarcaciones; campamentos; tiendas; iglesias; teatros; escuelas; etc.

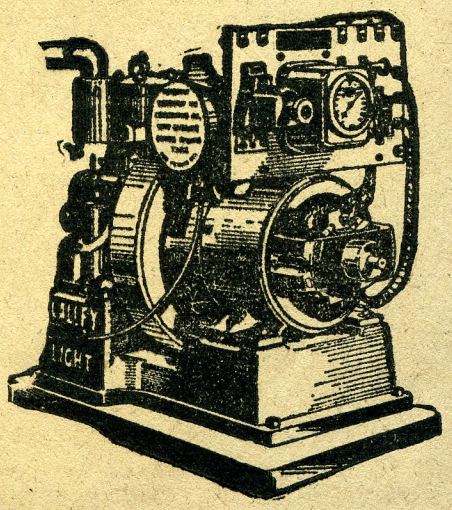
La "Lalley Light" genera suficiente electricidad para alumbrar y para proporcionar, al mismo tiempo, la energía que requiere el funcionamiento de todos los aparatos eléctricos de uso casero, tales como: bombas para agua; máquinas para el lavado; limpiadoras al vacío; batidoras de mantequilla; desnatadoras; aventadoras; planchas eléctricas; ventiladores; calentadores; etc.

Tenemos en existencia de 50 y 80 luces. Como asímismo bombas para agua y bombillas electricas de 16 y 50 bujías de filamento metálico.

Soliciten catálogos y detalles donde

A. H. Bergstrand & Cia., S. A.

Merced 699 Teléfono 2758



La novela limeña de "HOGAR"

La escriben, sin orden ni concierto entre ellos, literatos peruanos

Capítulo IV—Por Reynaldo Saavedra Pinón

—Estoy casi segura que tu preferida Blanquita nos ha visto, exclamó Luisa dirigiéndose á su acompañante, con mal disimulada mortificación, al mirar alejarse por la avenida de los Descalzos el auto en que iban Blanca Orfila y Consuelo Garmendia, después de haber cumplido con sus plegarias en la vieja iglesa que allí existe.

—Y por qué no pensar que no nos ha reconocido y lo que es más lógico que ni siquiera pueda figurarse que tu y yo vamos á tener la tontería de exponernos á ser sorprendidos así, en un paseo público como este y á toda luz?

—Yo no se, pero apostaría que hasta ha visto cuando al descender me besabas la mano. Quién iba á imaginarse que á estas horas pudiera estar ella por estos sitios, tan pasados de moda y que ni las huachafitas lo frecuentan ya.

—Haces mal en afligirte con una suposición que á lo mejor resulta infundada. Caminemos, la mañana está hermosísima, el sol apenas quema y hay una brisa confortante y saludable. Todo invita á vivir amablemente, y sería injusto conjeturar cosas contrarias á nosotros en estos instantes en que hemos venido precisamente en busca de este ambiente, que nos trae el recuerdo siempre cariñoso de días pretéritos que parecen resucitar todo el enjambre de ensueños infantiles que la vida se ha ido encargando de tornarlos imposibles.

—Tus razones me halagan al corazón, mas no logran convencerme hasta el punto de hacerme olvidar los respetos que debo á mi estado, porque éstos nacen del conocimiento que tengo de mis deberes sociales. Además...

—Es cierto. Yo, junto á tí, siempre creo que hay sólo el corazón. Veo que no soy en el fondo hombre del día. Pero, qué quieres, al verte sólo se me figuran verdad estos anhelos intimos, sin nombre, sin matices definidos que tanto tiempo me torturan y que son quizá toda la razón de esta mi vida tan aparentemente despreocupada y egoísta á tus ojos; porque he tenido la fuerza de sumirlos más en mí por temor de q' mis dolores pudieran perturbar aunque sea remotamente la tranquilidad sin sombras de tu vida.

—No digas eso, Juan Antonio. La vida así como separa une y nunca somos nosotros los verdaderos creadores de nuestras acciones. Simples juguetes de las circunstancias, somos [illegible] que éstas nos hicieron ayer. Y todo el dolor de la vida, más vale decir toda la tragedia, está en no ser lo q' debimos ser, lo q' quisimos ser. Y tu y yo, Juan Antonio, no somos ni la som

El 6o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una cocina para kerosene que vale Lp. 5.0.00. (Milne y Cía).

...ayer venturoso, de ese ayer en que ajenos á las tristezas de la vida consciente, al amparo de los frutales de los huertos paternos gustamos de los únicos momentos dulces de felicidad.

Hay un breve silencio. Juan Antonio coge muy tiernamente entre las suyas las manos de Luisa pasándole su brazo derecho por la cintura. Caminan paso á paso por la senda pedegrosa que conduce á la pampa de Amancaes. Tibio sol de primavera ríe en el firmamento azul tejido de nubes blancas y tenues como gasas. leve brisa airea las copas de los árboles del paseo de los Descalzos, cada vez más distante, que en otro tiempo, cuando la luna reemplazaba á los arcos de Volta y en cada ventana de reja limeña había un galán diciendo sus cuitas, fuera lugar preferido de damas y caballeros linajudos y de rancios pergaminos y que hoy, sustituídos por el paseo Colón, sólo era visitado por estudiantes en tiempos de exámenes y por una que otra pareja de enamorados caprichosos que iban hasta él más por la complicidad que su abandono ofrecía que por la tradición gloriosa de su prestigio romántico, que un virrey poeta hiciera eterna con la ocurrencia gentil del Paseo de Aguas.

—Toda esa nuestra historia la recuerdo á menudo lejos de tí, y sin embargo junto á tí tiemblo al recordarla. Y ese mismo temblor que me vence y desconcierta hace que sea contigo en veces como el Adolfo de Constant: un hombre que hace retroceder hasta su corazón las impresiones más profundas, que desnaturaliza cuanto intenta decir y que no se expresa sino en palabras vagas y frases amargas é irónicas como si quisiera vengar sobre sus propios sentimientos el dolor y la angustia de no poder hacerlos conocer.

—Pero después de la comida en casa y la última noche que estuvimos en la ópera, durante la escena en que Mario es fusilado la explicación de tu timidez, que tan extraños sentimientos suscitara en mí antes de ahora, y que empiezo á comprender en su alto y noble significado, está de más y deja en mi espíritu la sensación de un reproche, y de un reproche que no quisiera oírlo de tus labios, á pesar de que el horizonte de esta nueva vida que veo abrirse ante mis ojos calofría mis nervios y me dice de días futuros en los que la duda y el dolor se mezclan á la alegría de una esperanza, cada vez más irrealizable, y que por ser infinita resultara martirizante y torturadora.

—Tu acabas de decirlo, Luisa. El ayer inconsciente fué toda nuestra felicidad. Nuestra consciencia de hoy, la claridad con que vemos la luz que antes no supimos apreciar, es el símbolo permanente de la vida, que obstinadamente no queremos entender. A menudo olvidamos el presente para adormecernos en el opio sutil de los recuerdos y nos imaginamos, con la ilusión del poeta, que aquello fué mejor. Y lo mismo con el porvenir. Este presente de hoy fué porvenir antes y será recuerdo mañana. Entonces, nuestras palabras, nuestras expresiones habrán perdido la crudeza de su verdad y tendrán el encanto de las cosas tocadas de penumbra.

—Es una defensa inteligente de tu parte. Yo comprendo; mi deber es no quejarme ni alegar motivos que pudieran favorecerme, porque la vida me ha hecho culpable, pero esta entrevista debe llevarnos á algo. Es indispensable que las palabras veladas desaparezcan. Tu me miras y te das cuenta clara de mi estado espiritual. No puedo traicionarte ni traicionarme. No sé si me explique, me acontece lo que á tu personaje citado, sólo que no hay frases amargas ni irónicas. Me siento sola con mi vida á medias, con tu vida á medias también, porque de tí solo tengo, siento tener, el regalo que tu generosidad espiritual me concede, lo que no puedes dar á Blanquita Orfila, que únicamente tiene tu presente.

—Tu estás segura del pasado, como lo estoy yo, porque lo perdimos. El dolor de lo irreparable ha dado á nuestros pobres corazones la certidumbre de lo que no creían tener y que fué quizá lo que verdaderamente tuvieron. Nuestro deber frente á lo que se ha ido es recordarlo por todo lo que era de bueno y grande. Pero ese recuerdo no debe absorbernos hasta hacernos olvidar, hasta hacerte olvidar, como el natural impulso de mi egoismo de hombre quisiera á veces, tus deberes ineludibles frente á la vida.

—Tu teoría con sus pomposas apariencias de generosidad no es en realidad sino la justificación de tu egoísmo. Has sabido las murmuraciones del Palais y Broggi y te apresuras, en provecho de Blanquita, á concederme la indulgencia de tus consejos con el sarificio de mis últimas ilusiones. Haces lo que los tiranos antiguos que coronaban de rosas las cabezas de sus víctimas antes de enviarlas al cadalzo.

—No eres justa hablando así, Luisa. Si yo te explicara. Si analizáramos los motivos de nuestra actual situación sólo tendríamos que maldecir de la vida que abusó de nuestros pocos años. Pero... ¿para qué todo eso...? Entre los dos hay barreras infranqueables. Todo tiende á separarnos. No insistamos. Tu también estás en mi, pero los años nos han separado y nos han llenado de un secreto rencor que tratamos de compensarlo ahondando nuestras fatalidades presentes. Perdóname, pero quiero tener el valor de decirte que ésto debe acabarse, por tí y por mí. Nuestras almas no están hechas para vivir amores de novelas francesas. Somos productos de un medio distinto. Dentro de mi espíritu pugnarían siempre los celos y tu no te conformarías jamás con tu situación. Aun es tiempo de detenernos. Y no me guardes rencor.

Luisa se ha desprendido del brazo de Juan Antonio, se detiene un instante y camina retornando; éste la sigue cabizbajo. Entre ambos se ha hecho el silencio. Después de un corto trecho aparece nuevamente la perspectiva de los Descalzos con sus blancas estatuas y sus árboles de hojas de verde gris, que dejan la sensación del abandono en que vegetan. Descienden. Al llegar cerca del **limousine** que los esperaba, Luisa dijo despidiéndose:

—Hermosa mañana, ¿verdad, Juan Antonio? No ha faltado ni la mirada testigo de Blanquita Orfila.

R. S. P.

(El capítulo V, para publicarse en el próximo número, lo escribirá Luis Alberto Sánchez.)

El dolor de los obreros

Almanzor Aponte

En el curso de la semana, la muerte de un obrero tipógrafo ha traído el luto á todas las empresas periodísticas de la ciudad.

El extinto, Almanzor Aponte, regente de los talleres de "La Prensa", era algo más que un operario inteligente y honrado: era un hombre bueno, un corazón, un espíritu, con una noble alma comprensiva y generosa.

Lleno de méritos, siempre vió por sus compañeros, y dueño de una poderosa energía para el trabajo, era siempre afable, y leal, y comedido con sus subordinados. Cuantos trabajaban con él le querían y le respetaban. Se imponía por su esfuerzo personal, pero atraía también por su simpatía y por su bondad.

Huéspedes todos de las mismas casas, cobijados todos por los mismos techos, alentados por la misma música de linotipos y rotativas, cronistas y tipógrafos avanzamos por la misma senda y nos aventuramos á idénticos obstáculos.

Por eso la desaparición de un obrero de imprenta, y sobre todo de un obrero como Aponte, conmueve en la forma más honda y más íntima á los redactores de "HOGAR".

El 5o. premio del sorteo de Navidad de "HOGAR" consiste en una cocina para kerosene, fuerte, limpia y práctica, que vale Lp. 12. (Milne y Cía.)

Señorita Paca Barreda y Paz

Sociedad Comercial Holandesa

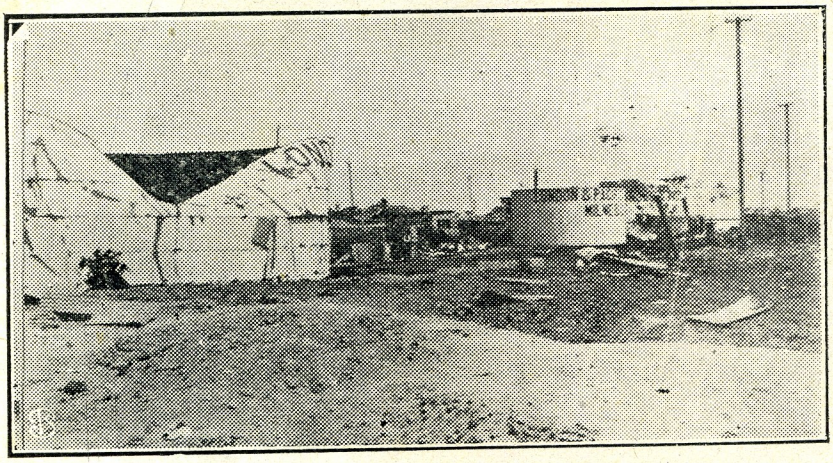
Representantes de las mejores fabricas holandesas de tejidos.

NÚÑEZ 227

Foto: Goyzueta

La catástrofe del Callao

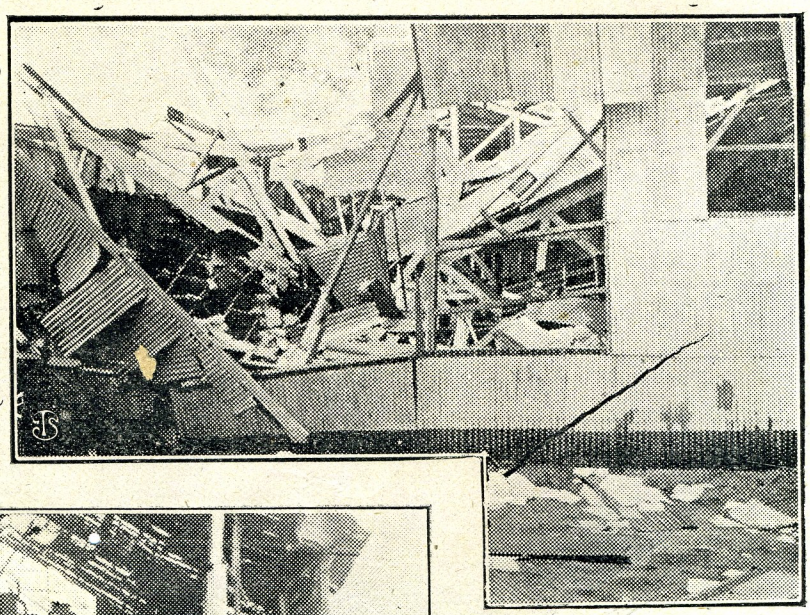
Honda consternación ha causado en la República la explosión ocurrida la semana pasada en el Callao, y en la que perdieron la vida varios obreros.

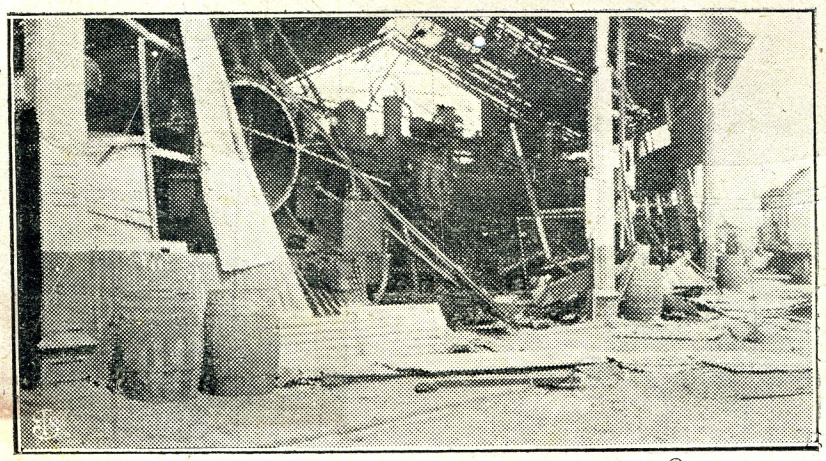


Las fotografías que reproducimos en esta página dan idea de la magnitud de la catástrofe.

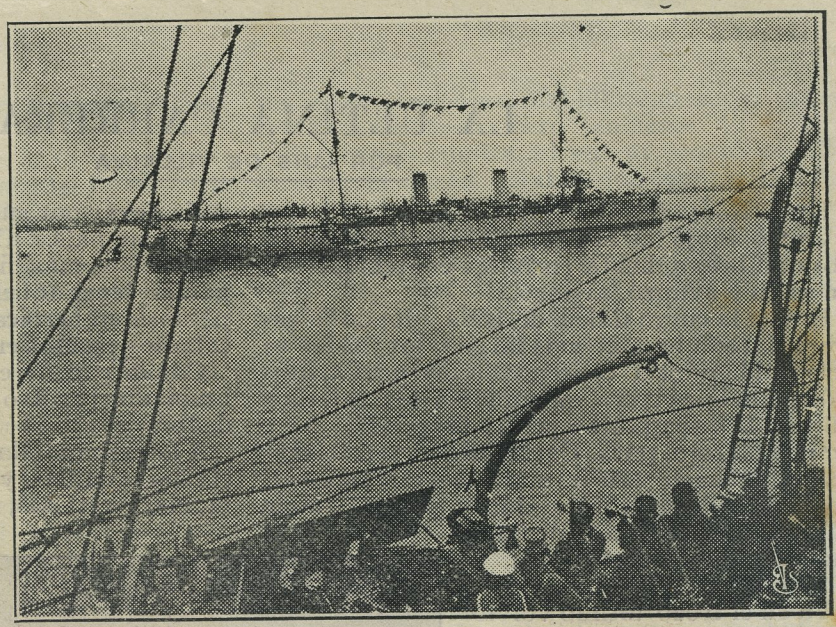
Las cámaras legislativas interpretando el dolor del país, han tributado votos de simpatía al puerto que ha sufrido tan rudo golpe; y simultáneamente muchos particulares han iniciado una suscrición para auxiliar a las familias de los obreros muertos.

HOGAR *hace completamente suyo ese dolor.*





El viaje del Presidente a Pisco



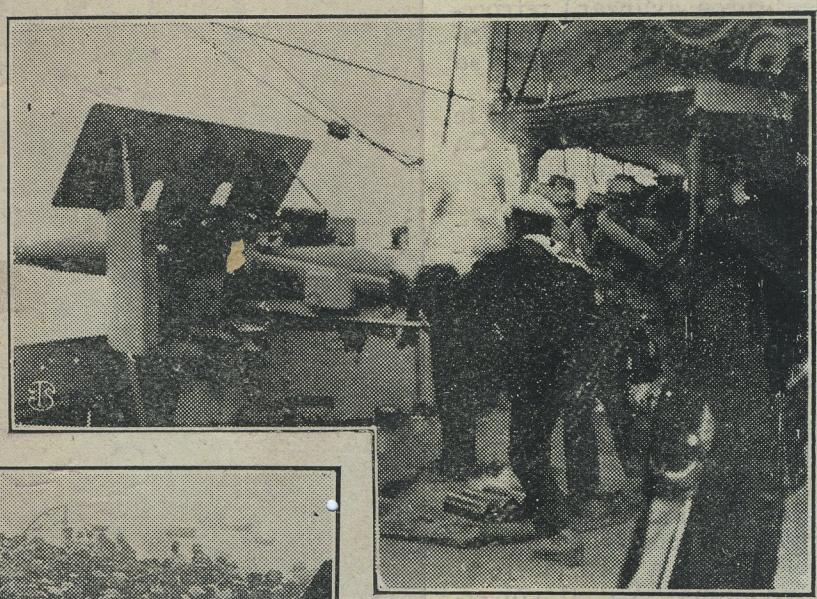
El pueblo de Pisco ha celebrado con todo entusiasmo el centenario del desembarco de San Martín en Paracas, llamado desde entonces bahía de la Independencia. Lo único lamentable es que fecha tan grande no haya sido festejada en Lima y en todo el Perú, por que se trata de uno de esos acontecimientos tan grandes que merecía un homenaje mayor.

Con el objeto de dar mas relieve a las fiestas de Pisco el Presidente de la República, señor Leguía, se trasladó a dicha ciudad acompañado por los ministros de Guerra, Marina y Justicia, del Presidente de la Cámara de Diputados y otras personalidades. Y como era natural, también asistió a las ceremonias conmemorativas el representantante de la Argentina en Lima, señor Chiappe.

Desembarcando

Una de las mas simpáticas ceremonias realizadas en Pisco, fué, sin duda alguna, la entrega del aeroplano que los pobladores de esa provincia han adquirido mediante sus propios esfuerzos. Si las demás poblaciones del Perú siguieran ejemplo tan saludable, pronto tendríamos una respetable escuadrilla aerea.

Después de dos días de estada en Pisco el Presidente emprendió regreso a Lima, habiendo quedado en Ica el Ministro de la Guerra, con el objeto de asistir a las últimas ceremonias que se han celebrado en aquel lugar.



Una salva

La llegada

LA ULTIMA CARRERA

POR LUIS DE VILLALVA

HIP!, ¡*Nómada*!

Cacho aflojó las bridas. El caballo, en su fogosidad brava, hasta entonces contenida, dió un salto y avanzó, avanzó...

Era en la curva difícil, decisiva, donde la carrera parecía hacerce más larga y los jinetes se veían obligados a contener la natural tentación de la línea recta, sujetando a los caballos junto a la valla por no perder terreno.

Sin embargo, para Cacho era algo atrayente, que le hacía sentir una emoción especial, aquella parte de la pista, donde podía exhibir sus admirables dotes de domador y de *jockey*. ¡Oh. y *Nómada* era de los suyos...!

Ya en el trozo último volvió a animar al caballo, que desarrollaba su loca impetuosidad, y a pesar de los dos mil metros y del peso excesivo siguió adelantando. Alcanzaba a *Bestboy*, el *pur-sang*, el enemigo formidable.

De las aun lejanas tribunas llegó el eco de los primeros aplausos, y *Nómada*, como acuciado en su instintos por las palmas, de otros saltos firmes, rápidos, se igualo a su rival.

Entonces se hizo la lucha enconada, incierta, en la cual se veían las cabezas de los nobles brutos avanzar, retroceder, en una violenta indecisión, que empinó al público so bre las banquetas.

De pronto Macklean, jinete de *Best-Boy*, alzó el látigo. Ca cho dió un grito triunfal.

—¡Hip!, ¡*Nómada*!

Los discos del final se aproximaban veloces, pavorosos y como ansiando colaborar en la pelea con todas sus energías; en un postrer esfuer zo levantó al caballo.

Fué un salto de fiera. *Nóma da* alargó la cabeza, a la vez que sus patas se extendían y como una exhalación cruzaron los postes de la meta.

Una ovación nutrida, prolongada, le señaló la victoria, y luego, poco a poco, sujetó al bravo animal. Ya, al volverse, como libre de una tortura fatigosa que, al mismo tiempo, le hubiese causado una inefable sensación, respiró ampliamente.

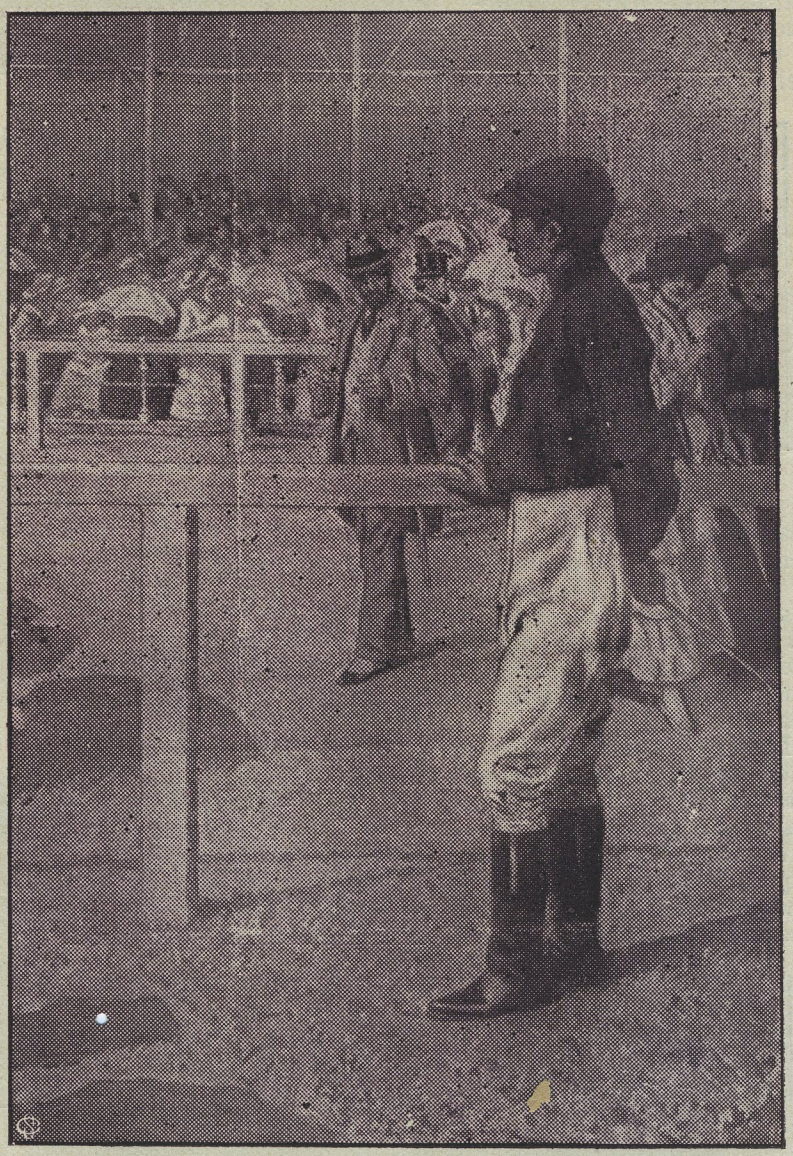
La primera mirada fué para su caballo. También respiraba de una manera sonora, lastimosa, llena de espuma la boca, y con una expansiva gratitud le dió unas palmadas en el cuello, elástico y sudoroso.

—¡Bien, *Nómada*¡

Siempre había tenido una fe ciega en aquel potro de tres años—hispano-inglés según la clasificación, andaluz de nacimiento—, que parecía llevar por sus venas todo el ardor tropical de su país, ¡Oh, sí¡ Los *Pur-sang* serían más bellos, más finos, más seguros; pero no podían tener aquella leal bravura, aquella impetuosidad heroica, sorprendente, de los caba-caballos criados en España.

Con la cabeza erguida, después de haberse limpiado el rostro con un pañuelo, miró al rededor.

A la desbandada, los ganadores corrían hacía las taquillas, y en la izquierda, entre la tribunas, atestadas, donde se encontraba la alta



vida madrileña, algunos entusiastas aun aplaudían.

La tarde, fresca, primaveral, hacía grata la fiesta, y arriba, en el cielo limpio y azul, lucía el sol puro, como una corona a su triunfo.

El Hipódromo estaba espléndido. Poco veces se había visto así. En la pradera central, un público numeroso, abigarrado, se movía, y los coches, negros, lujosos, refulgían a la luz solar.

No en balde se corría en dicha tarde el gran

premio, lo que pudiera calificarse como el Derby español. ¡Y por él iba...!

Nómada, acostumbrado por las tres anteriores victorias de aquella temporada, fué casi sin ser guiado hacia el "peso". Había que cumplir con las ceremonias precisas y finales.

Y al salir Cacho, un poco derrengado aún, vió al conde, su señor, que con un gesto impasible, un tanto británico, se acercó a él.

—Admirable, Cacho—le estrechaba la mano. Y *Nómada*, por esta reunión, ya ha cumplido. Otra vez a los ensayos, y así este otoño será una nueva sorpresa para todos.

—Muchas gracias, señor conde. Eso creo yo también.

—Y ahora.....vamos por el otro, el importante. Sería un descrédito si le perdiéramos.

—Descuide usted, señor, conde, se ganará.

—Sin embargo, *Star* viene muy bien preparado.

—*Sweet--hearth* le vencerá.

—Pues nada más. Adiós.

Se alejó el joven aristócrata. Cacho, ya solo se internó en su pabellón. Allí estaba *Sweet hearth*, arrogante sin moverse, como si guardase hasta la más ínfima de sus fuerzas para la hora oportuna. Le acarició el lomo, brillante y pulcro. ¿No había de vencer.....?

No obstante, perdida y olvidada la impresión de la gloria momentánea, lentamente, notaba que una melancolía extraña, que parecía penetrar suave y traidora, se apoderaba de un ser.

¿Por que...? ¿Iba a flaquear en los últimos instantes? ¿Dudaba él también...?

No, no era aquello. Aun cuando *Star* fuese mejor, más seguro que *Sweet--hearth*, allí estaba él para ganar las veces necesarias a Mac-klean. Era.....otra cosa. Intimamente lo comprendía. Era...¡que aquella tarde aún no había logrado verla! ¿No habría ido...? ¿Tendría la mala suerte de que en uno de los días más admirables de su vida no asistiera ella...?

Un instante pensó en su dolorosa y platónica pasión, que no sabía ni aún como había podido surgir.

¡El, enamorado de una mujer desconocida...!

Acaso alguna vez llegase a imaginar que con el tiempo le interesara alguna linda doncellita de sus amos, quizá una obrerilla humilde, laboriosa, que poco a poco supiera adueñarse de su alma...Pero ¡apasionado por una mujer de elevado rango...! ¡Talvez de alguna duquesa...! Y observando su figura enclenque, ridícula, su creciente amargura iba profundizándose en su espíritu.

Sí; comprendía que su mal no tenía remedio. Y cuando creyera que incluso su corazón había logrado domarlo para someterlo por entero con alma y vida a su afición, a su arte, se le escapaba como un potranquillo fogoso y desbocado...¡Y si al menos pudiera expresarle su inmenso cariño...!

Como una idea rudimentaria, aún imprecisa, bullía en su cerebro un ansia de hacerse comprender, de demostrarla que bajo la blusa de vistosos colorines, dentro de aquel cuerpo menudo y desgarbado, latía un corazón por ella. Pero, ¡bah!, todo era inútil. En su interior quedaría para siempre su iluso cariño enterrado. El no sería nunca más que un jinete, un pobre diablillo con cierta maestría funambulesca; pero ¡un héroe...!

El mozo de cuadra, al entrar, cortó el hilo de sus reflexiones. Había que cumplir con los trámites de la próxima carrera. Como un ligero maniquí, se dejó pesar de nuevo, y luego, mientras ensillaban a *Sweet-hearth*, salió al aire libre. Deseaba buscarla, saber si por fin aquella tarde habría ido.

Anduvo entre el gentío, que le miraba con particular curiosidad, y fué acercándose a las tribunas. De pronto, algo lejana, la reconocio. Allí estaba, cerca de las vallas, con sus dos amigas de siempre. ¡Qué hermosa era...!

Unos instantes la contempló arrobado, a la vez que sentía una emoción temblorosa, hasta que la campana anunciando el momento so lemne, le volvió a la realidad.

Los caballos que iban a luchar paseaban ya, pulcramente dispuestos, y Cacho se acercó a *Sweet-hearth*. Los demás jinetes ya habían montado, y cerca de él pasó Macklean sobre *Star*. Este era el temible enemigo...

Ya dispuesto a salir, el conde se aproximó.

—¿No falta nada?

—No señor Conde.

—Bien. Allá veremos.

Con los prismáticos en la mano, volvió a marcharse.

Entonces fué para él la triste, la cruel sorpresa. A dos pasos ¡Estaba ella! Pero dialogando animadamente con Macklean, su rival de siempre, el único capaz de disputarle la victoria de aquella carrera. Sin embargo, quiso escuchar su voz dulce, armoniosa.

—Ya lo sabes, Van mis últimos ahorros. Si pierdo, adiós San Sebastián, adiós ilusión de un espléndido verano.

Macklean, con su hablar duro, gutural, respondió sonriente:

—*All right* Descuide. Yo hacer todo lo posible.

Los caballos salían a la pista. El continuó tras los otros, y al pasar frente a ella tuvo que soportar la mirada fría, tal vez airada, de sus azules ojos.

Un grupo de entusiastas, en ardiente expectación, se aglomeraba en el lugar de la salida. Lentamente, algunos animales ocuparon su sitio. Otros, inquietos, nerviosos, se alzaban de manos. y mientras Cacho observaba todo aquello con inexplicable indiferencia, como si su corazón y su cerebro hubiesen quedado vacíos.

Se igualaron los caballos.

—¡Hip! ¡Hala!

Se levantaron las cintas y comenzó la carrera desenfrenada... Cruzaron por primera vez ante las tribunas... Luego, Cacho fué poco a poco recobrando su conciencia, despertando de su éxtasis. Terminaba la curva y se disponían a seguir la recta extensa, donde podían desarrollarse mejor las fuerzas.

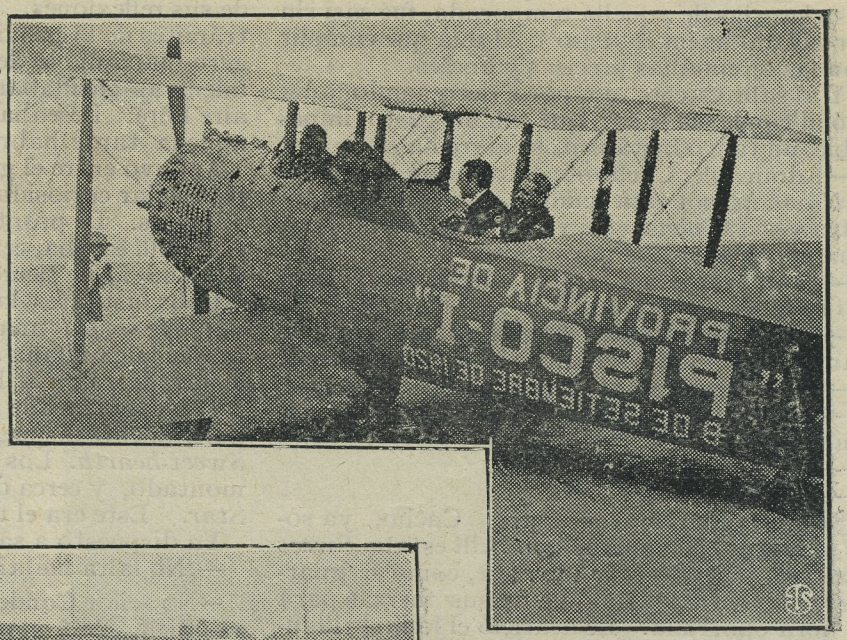
—Hip! *¡Sweet-hearth!*

El caballo obedeció. Aun formaban todos un confunso montón, y ya cerca de la última vuelta se destacaron los dos rivales.

Cacho había ganado la valla, y cada vez más poseído de sus aptitudes, continuó avanzando. En el trozo final, *Sweet-hearth*. valiente decidido, logró pasar delante; y tras él, *Star*,

Pasa á la Página 37

EL VIAJE DEL PRESIDENTE A PISCO



El aeroplano obsequiado al Ejército por los vecinos de Pisco

Colocando la primera piedra del Hospital

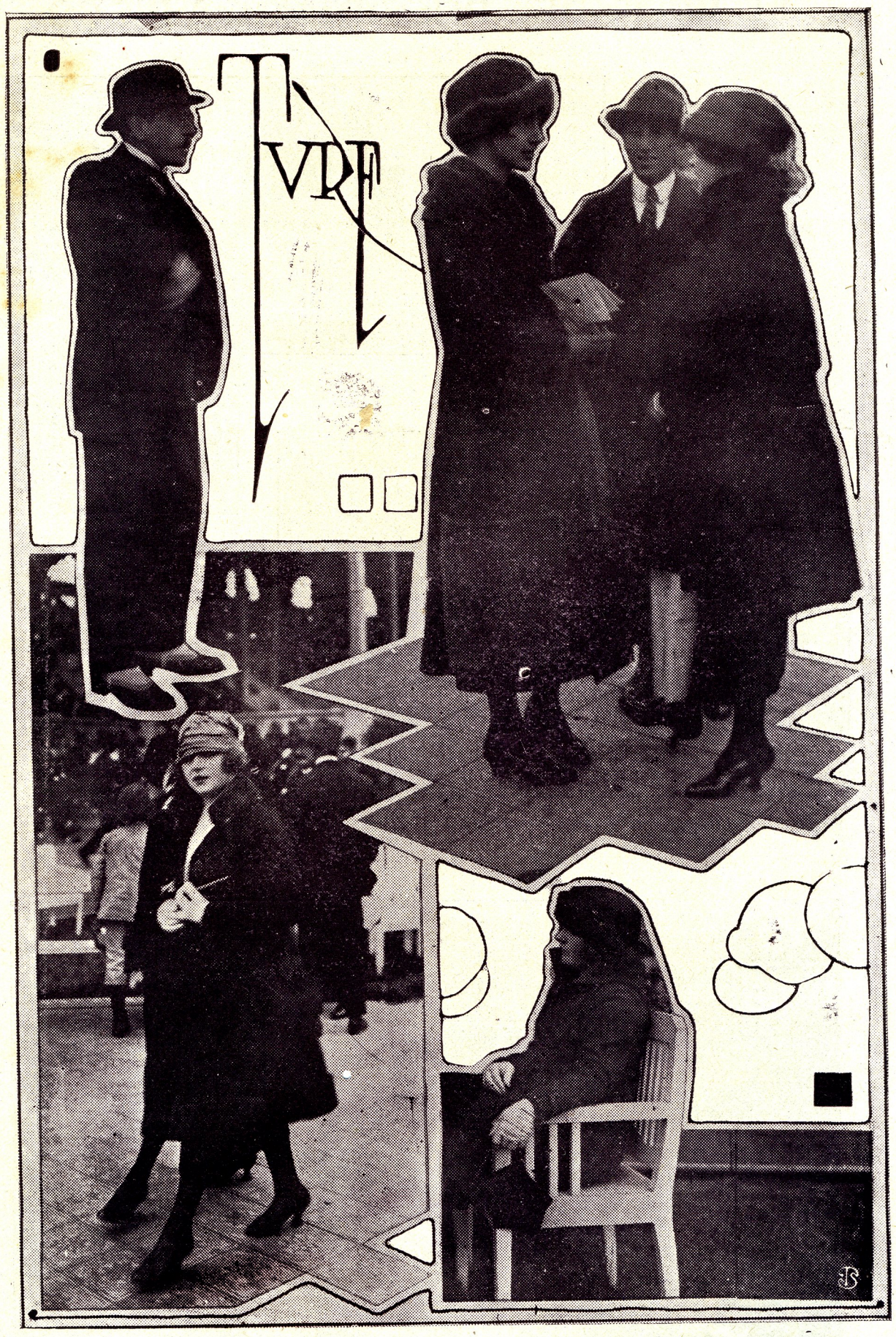
En el Te-Deum

EL VIAJE DEL PRESIDENTE A PISCO

La casa en que habitó San Martín en Pisco

Colocando la primera piedra del monumento á San Martín en Pisco

Aspectos del banquete en Pisco



Gente conocida en el Hipódromo

El rincón de los poetas

Como una pena

Cabe el florido retamal que ampara
su casta linfa en honda cantilena
se deshila su voz, como una pena
que en un lecho de ilusión soñara.

Y humilde, sola, confidente, clara,
su voz evoca en la quietud serena
el dulce ruego de una hermana buena
que ante una imagen del Señor rezara.

De cuando en vez, en apagados dejos,
besa mis rosas que el otoño viste
con el color de los recuerdos viejos...

Mis pobres rosas, al olvido abiertas,
que sólo dejan en mi huerto triste,
un vago aroma de esperanzas muertas...

Amar en una.....

Algo que deje en mi interior impreso
el encanto de un ansia impresentida;
un amor, un querer, quizás sea eso
lo que me falte para amar la vida.

Una ventana abierta y florecida
donde me aguarde la ilusión de un beso;
unos ojos que lloren mi partida,
unos brazos que esperen mi regreso.

Una dulce mujer; y hallar en ella
ese encantado ritmo que soñara
ver en la luz de mi lejana estrella...

Amar en úna, difundir en úna
la constancia que á todas consagrara,
¡sin que llegara á comprender ninguna!

Al través de los años

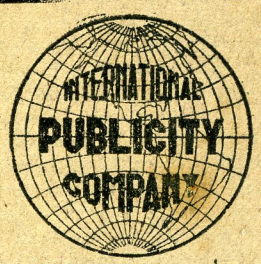
Al través de los años vuelvo á verte
tal como en otro tiempo te veía:
el mismo extraño ser, la misma fría
sonrisa muda entre tu labio inerte.

Y sin embargo, esta ansia de quererte
me tortura en el alma todavía;
y te he de amar, hasta que llegue el día
en que abra un surco entre los dos la Muerte.

Tal vez ignores que mi triste vida
busca tu amor, mientras que tu, rendida,
quizás por otro de pasión te inflamas;

y así, como tu ignoras que te quiero,
siga el otro distinto derrotero
sin llegar nunca á comprender que le amas!

ROBERTO LONDOÑO VILLEGAS



MINERIA 179
TELEFONO 2398
APARTADO 940
LIMA-PERU

Especialistas en avisos

Editores

Corresponsales de periódicos

LA ULTIMA CARRERA
(Conclusión)

por recobrar el terreno perdido. La victoria se hacía segura.

Sonaban ya los primeros aplausos, cuando Cacho, herido por un súbito recuerdo irguió la cabeza. ¡Allí estaría ella alocada, viéndole avanzar, presa de enorme pavor! Y fugazmente evocó sus palabras dulces, insinuantes.

'Ya lo sabes. Van mis últimos ahorros..."

Sin saber cómo, con una actitud maquinal, había sujetado á **Sweethearth**, que con furor soberbio seguía avanzando, y un segundo, como un susurro suplicante, la última frase pareció llegar á sus oídos con el silbar del viento.

"¡Adiós ilusión de un espléndido verano...!"

Fué un impulso vesánico. Se había incorporado firme, rígido, sobre los estribos, y en un arranque brusco estiró las riendas hacia abajo. **Sweethearth** rodó trágicamente.

No vió más. Los restantes pasaban sobre él; unos golpes secos, brutales, resonaron en su cráneo, y luego.... nada.

Luis de NILLALVA

Realizamos

Papel y sobres, en cajas de Fantasía.
Bodegones 388. — J. Baselli C.

Los premios 7o. y 8o. del sorteo de Navidad de "HOGAR" consisten en dos calentadores á kerosene que valen Lp. 3 cada uno. (Milne y Cía.)

La Página de la Mujer Casada

RECUERDOS

Recuerdos que favorecen los buenos sentimientos y la sana "feminidad" de muchísimas mujeres.

No se trata de fábulas, sino de heraldy, y él no miente; tampoco exachos. Nos los refería, desde París, Gégera.

Son recuerdos del tiempo, cercano aún, de la guerra. Aquel leal amigo del bello sexo aprovechó una feliz ocasión para responder á quienes, por afán de criticar, comentaban que no pocas parisienses parecieran demasiado risueñas durante los más crueles días en que morían tantos hombres y lloraban tantas mujeres.

Tal reproche no era justo. Resultarían bellas, pero no se mostraron contentas. En esa misma belleza había siempre un profundo respeto, una perfecta compenetración... Atentas, recogidas, se afligían, aunque al mismo tiempo se acicalaran como si cumplieran un deber: el perdonable deber de querer agradar, de presentarse bien, como las plantas, como las flores, como el mismo París con sus árboles, sus jardines y sus actividades. ¿Coquetaría también en él? Sí, acaso sí; necesidad de esmerarse como ellas, sus mujeres, que, aún abrumadas, saben cuidar de la colocación y del primor de un tocado de riguroso luto. ¿Cuidados de artista? ¿Exquisiteces de enferma, ó de convaleciente, que hasta dolorida ordena bien el cabello en torno del rostro? Fosforescencias del alma. En la verdadera grandeza espiritual hay constantemente un manantial de espontánea belleza interior irresistible, que perfecciona las actitudes y hasta armoniza los sollozos.

Después de tantas lecciones de elegancia dadas al mundo entero siglo tras siglo, el fino rostro de París, á pesar de que las lágrimas lo quemaran, ¿podía abdicar de sus hechizos?

Sus mujeres supieron sufrir y sonreír con expresión igual á la del gran ángel de Reims; sonrisa que significa inteligencia, majestad del espíritu, hermosura del corazón; majestad que hace milagros, ternura más fuerte que la fuerza misma.

Sí; la más grande, la más santa de todas las heroínas, Juana de Arco, á pesar de la fatigosa vida de campaña que hacía, ponía cuidado en la corrección del traje. Famosa se hizo, por lo magnífica y bella, la túnica de paño de oro cuajada de lindos y artísticos bordados y forrada de una especie de muaré azul celeste; túnica que llevaba puesta en Compiegne el día mismo en que cayó prisionera.

Quién sabe si rebuscando mucho se diera con algunas mujeres frívolas á quienes aburriese la sublime lección de la guerra; pero esas mariposearían achicadas en torno de la luz, produciendo con sus ateridas alas un ruido que, si parecía enorme, era por el profundo silencio que reinaba á su alrededor. Los de fuera se escandalizarían; los de dentro las compadecerían.

Las verdaderas mujeres cruzaban rápidas por las calles. Activas, ocupadas y preocupadas, iban hacia la Caridad, á los hospitales. Y después de prodigado el Bien, solían dirigirse — ¿por qué no y por qué no decirlo?— á las tiendas, donde empleaban ese resto de "feminidad" traducido en **chiffons**, sin que ello fuera óbice para que el corazón latiera angustiado dentro de un traje correcto, nunca suntuoso, y llorasen apenados los ojos bajo el ala de muy lindo sombrero. El dolor se vistió bien... Es la costumbre, es el respeto que nos debemos á nosotros mismos... y á los demás.

Iba con una amiga, en un tranvía, la esposa de un valiente oficial, que apenas repuesto de gravísimas heridas, regresó al frente. Ambas eran enfermeras. Habían trabajado mucho y bien, como todos los días, en un hospital. Llamaban la atención por lo bonitas y por la elegancia de sus correctas, si bien modestas **toilettes**. Hablaban de modas en aquel momento. Una de ellas decía:

—Mi Eduardo cree contar con sus seis días dentro de muy pocos. Pienso, ilusionada, estrenar un traje para esa fecha.

Un viajero, amigo fraternal de ambas, pidió noticias del oficial, y la esposa contestó:

—Siempre el mismo. Una fuerza de voluntad sorprendente, como de costumbre. Aun en la enfermería, cuando creyó no sobrevivir á sus heridas, ó que, por lo menos, sería preciso amputarle ambas piernas, estaba de buen humor. Aliviado ya, y de nuevo en el frente, levanta el ánimo de sus compañeros mostrándoseles tan pronto conferenciante como lector, músico, boxeador, organizador de divertidos juegos, cantante y, sobre todo, enfermero.

—Te encontrarás cansadísima; estás sumamente delgada. El hospital representa un trabajo ímprobo.

—¿Desfallecer yo? — se apresuró ella á contestar.— ¿Carecer de valor? ¿No seguir el ejemplo de resistencia que él me da? Imposible. En una de sus cartas me dice que vivía perfectamente en la trinchera, y que no podía menos de sonreír al pensar en nuestras espléndidas habitaciones, donde abundan infinidad de cosas inútiles; esas que, sin embargo, tanto nos agradan y tanto suelen adornar nuestra existencia... Me pide un nuevo retrato. Se lo enviaré cuando me hayan terminado un traje primoroso, aunque sencillo, y un artístico y tampoco llamativo sombrero. Con ellos me fotografiarán. He elegido hechuras que no contribuyan á la delgadez, sino todo lo contrario. Así, él no se enterará de lo mucho que he enflaquecido. Me colocaré de frente, pondré toda mi alma en la mirada, y de este modo parecerá que lo estoy contemplando...

Se detuvo el tranvía; las dos distinguidas y abnegadas enfermeras se apearon. El afectuoso y fraterno amigo las estuvo admirando hasta perderlas de vista.

Fijóse después en el conductor; era conductora; era una agraciada joven que llevaba, á modo de imperdible, un medallón con la efigie de un soldado; sus líneas de mujer esbelta iban dentro de un amplio capote obscuro, bien cortado, limpio; el cuello consistía en una delicada y flamante tira de batista blanca; un cinturón de reluciente cuero con hebilla de acero muy pulido le oprimía algo el talle; la gorra, coquetonamente colocada, resultaba un acierto más. Había en aquella muchacha una encantadora mezcla de rudeza y de gracia.

Entre los demás viajeros hallábase un capitán no curado todavía de graves heridas; apenas podía valerse; le era, pues, difícil bajar. Ella entonces, sin dar tiempo á que nadie se brindara á auxiliarle, se apresuró á levantarlo del asiento, á sostenerlo, á bajarlo del estribo, á colocarlo en la acera y á darle un fuerte y cordial apretón de manos.

Acto seguido, tornó á subir al coche; se ajustó mejor aún el cinturón; arreglóse graciosamente la gorrita, ladeándola algo más; hizo sonar el timbre y puso en marcha el tranvía, que prosiguió su camino...

El viajero amigo de aquellas dos señoras, pensando en éstas, en otras muchas mujeres y también, por supuesto, en la conductora del tranvía, convenceríase una vez más de que el noble afán de ser útil y el gentil deseo de parecer bien, se quieren y se llevan perfectamente.

Salomé Núñez y Topete.

Solución

á los pasatiempos del No. 35 de "HOGAR"

El No.	47—	LID
„ „	48—	TETERA
„ „	49—	VOCERO

Las campañas de Hogar

Generosa actitud de la colonia italiana

Por propia iniciativa acuerda asociarse á la celebración del centenario peruano

En dos artículos anteriores llamamos la atención desde las columnas de esta revista, siempre inspirados por el propósito de traducir el sentimiento y pensamientos de la ciudad, sobre la indiferencia con que los más de los ciudadanos extranjeros radicados en el país, dejaban acercarse, ajenos á toda vinculación con las emociones y expectativas patrias, el centenario de la independencia del Perú.

Cuidó especialmente la redacción de HOGAR, en esos dos artículos, de testimoniar dos cosas: primero, positivo desaire que esa actitud de las colonias extranjeras avecindadas entre nosotros significaba frente á la prodigalidad y entusiasmo con que los extranjeros establecidos en Buenos Aires y Santiago de Chile se vincularon á la conmemoroción de los centenarios de aquellos países, llegando hasta regalar costosos monumentos y magníficos palacios y suntuosas avenidas; y en segundo lugar, la sin con que esta casa habría de lamentarse por caer en error ó apresuramiento si, por una razón ú otra, nuestra protesta, nuestra lamentación ó simplemente nuestro comentario, sobreviniera en ocasión en que ya algunas colonias adoptaran conducta que, lejos de extrañar, comprometía la gratitud de la colectividad.

Por ventura, esas condicionales apreciaciones han resultado ampliamente justificadas. Con viva complacencia, con la más honda gratitud, dejamos constancia, mediante estos párrafos, de la nobleza de espíritu y de la elevación de ideas con que la colonia italiana la más numerosa de la avecinadas en el Perú, ha querido asociarse al centenario de la república peruana.

La redacción de HOGAR se apresura, asimismo, á declarar que esta brillante y generosa actitud de los italianos radicados en el Perú, no traduce el éxito de una de las campañas de la revista. Nuestros artículos se publicaban, precisamente, con anterioridad ó por la fecha misma en que un comité representante de la colonia italiana en el Perú, y constituído por caballeros y comerciantes tan apreciables y distinguidos como el doctor don Guiseppe Boero, don Leonida Solezzi, don Bartolomeo Boggio, don Cesare Berisso, don Angelo Manini y don Emilio Traverso se dirigía, por atenta y expresiva circular á sus connacionales para "asociarse dignamente al pueblo peruano en la solemne celebración del centenario de la independencia que se registrará en el próximo año 1821".

"El homenaje que nuestra colectividad —sigue la hermosa comunicación del comité— rendirá á la nobilisima nación, que siempre le fué pródiga para brindarle la más amorosa hospitalidad, debe revestir un carácter que signifique fielmente todo el afecto, toda la gratitud de los italianos que en esta tierra, tan lontana de la patria nuestra, encontraron propicio y fértil campo para desarrollar brillantemente las vigorosas energías, siempre alentados por los hijos del Perú, con sentimiento de simpatía sincera que cimentan y reafirman los vínculos indestructibles de amistad fraterna".

Desde luego, tales expresivos términos bastan para exteriorizar el noble significado de la generosa y valiosa iniciativa. Pero hay más aún. Algo más que nosotros afirmando por vieja y honda simpatía el concepto, hubiéramos siempre presentido al solo anuncio de la formación del comité: la colonia toda del gran reino, cuyo aniversario va á celebrarse dentro de tres días, los hombres todos de ese pueblo prócer que, arraigados entre nosotros, trajeron de su gran patria la fuerza más pura y los más tradicionales prestigios de inteligencia, carácter y amor á la verdad, á la ciencia, al trabajo y la vida, responden al llamado del comité en forma que, sobre toda ponderación y toda expectativa, vigoriza y agiganta los agradecimientos que de antaño despertó en nuestro país la patria preclara de Garibaldi y Raymondi.

EN EL NUMERO DEL PROXIMO VIERNES 24, LA REDACCION DE "HOGAR RENDIRA HOMENAJE A LA CLASICA FECHA ITALIANA, XX DE SETIEMBRE, CONSAGRANDO SUS MEJORES PAGINAS A LA EXALTACION FERVOROSA DEL GRAN REINO, ALMA YNERVIO DE LA RAZA, CUYA COLONIA EN EL PERU TANTO HA COMPROMETIDO SIEMPRE LA ADMIRACION Y GRATITUD PATRIAS Y A LA RESEÑA GRAFICA DE LAS IMPORTANTES FIESTAS QUE PARA ESE MAGNO DIA SE ANUNCIAN

Si Ud. obtiene 25 suscriciones a Hogar por un año cada una le regalaremos 50 soles en una libreta de la Sección de Ahorros del Banco del Perú y Londres

International Publicity Company

Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

El premio 9o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consiste en una cocina de kerosene para calentar agua que vale Lp. 2.0.00. (Milne y Cía.)

La farándula en el teatro y en el cine

LA SEMANA LIRICA EN EL FORERO. — POR LOS TEATROS.

Puede contarse el beneficio de Gabriela Besanzoni como uno de los acontecimientos artísticos de los últimos tiempos. La eminente cantante escogió para su noche de honor la célebre obra de Mascágni, "Cavallería Rusticana', en la que ella corría á cargo con el papel de Santuzza.

Desde que la diva se presentó en escena escuchó la más cariñosa ovación de nuestro público, que es tan culto como agradecido cuando se le presentan artistas con los méritos y las condiciones de la triunfante mezzo-soprano.

La Besanzoni, en esa noche, estuvo como suele estar siempre: gran cantatriz y gran artista; voz que tiene la interpretación de todos los sentimientos; en la que hasta sus más ínfimas modulaciones impresionan profundamente al auditorio. Su acción y desenvolvimiento escénico son algo aparte y tan grande, si cabe, como su facultad lírica: se siente al verla esa superioridad dramática tan completa é interpretativa que poseen las grandes estrellas del cinema.

Naturalmente, "Cavallería' fué para ella un triunfo estupendo, ganado con la maravilla de su voz y con el arte incomparable de su acción. En la segunda parte del programa cantó el aria de "Samson é Dalila" de Massenet. "Samson io t'amo, cuya oración musical es de una belleza indefinible y la beneficiada la interpreta con tal amor y perfección que es demás el elogio. "La novia de Joselito" música del eminente Padovani y letra de Félix del Valle, fué obligada al bis y concluyó con la canción argentina el Ay, Ay, Ay.

El 3er. acto de 'Carmen' en donde se produce ese gran suceso del aria de las cartas y concluyó la diva en su serata triunfal rodeada de flores, palomas, joyas y objetos de arte como prenda de gratitud y afecto á la egregia artista.

La "Tosca" y "Favorita" han sido los últimos estrenos de la temporada; en la primera la señora Escobar obtuvo el triunfo más completo por la interpretación que hace de la apasionada romana. Su aria **Vissi d'arte** fué cantada como muy pocas veces se ha escuchado en nuestros escenarios, valiéndole la más cálida y justiciera ovación.

El tenor Salazar tuvo que hacerse cargo del papel de Scarpia en el que pudo lucir sus admirables condiciones de cantante.

El barítono Stracciari estuvo á cargo del Cavaradossi que se produjo correcto, distinguiéndose en el primer acto. Los demás artistas con toda discreción en sus roles.

Se reprisaron en la semana "Gioconda", "Tosca" y "Lucía", en la que la señorita Garavelli tuvo su vespertina de honor á la que concurrió numeroso público deseoso de aplaudir á la mimada soprano ligera, que hace de esta obra una hermosa creación.

Por los otros teatros hemós contado, como novedades, con una corta serie de funciones del doctor **Richards**, ilusionista inglés bastante apreciable en el Municipal, y con el debut en el mismo local de la hermosa, graciosa é inteligente tonadillera española Lola Montes, cuyos méritos atraen tanto como sus encantos de mujer.

Por lo demás, en el Majestic el amigo Goggi, grande y querido hombre de teatros y cines, continúa recreando á nuestra sociedad más distinguida con las mejores películas de las más importantes casas de Europa y Estados Unidos; y ahora anuncia, posiblemente para el Colón, una nueva extraordinaria artista de diez años: la **Maravillita** que en Buenos Aires y Santiago ha alcanzado los sucesos más estupendos y sorprendentes.

La devota

Por las húmedas calles, aunque es de mañanita,
con pasos adorables, pensativa y ligera,
la devota hacia el templo, se encamina á manera
de una amada que acude presurosa á la cita.

Triunfa en su alma de ingénua la admirable y bendita
leyenda del Calvario que al Mundo redimiera;
es por eso que es buena, es piadosa y sincera
y en sus límpidos ojos hay ternura infinita.

Quien la mira en la hora de los rezos cristianos
diría que entreabre, sobre sus blandas manos,
en vez de un libro el alma del dulce Nazareno...

¡Cuál ella se recoge, ve á Jesús... y lo adora
é implora y reza y llora, como una pecadora
que á sus ansias tuviera al Divino, en su seno!...

Lima agosto de MCMXX

CARLOS MEZA VELEZ

Comprimido No. 52

R
ninguna cosa

A flote

Camino del Triunfo
de Vargas Vila

Volúmen V de la "Revista de Novelas" se ha puesto á la venta S. 0.60 International Publicity Co.-Editores.
De venta Minería 179.

Los premios 29o., 30o. y 31., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una tostadera de parrilla. eléctrica, niquelada, que valen Lp. 1.4.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)

Teatro cómico

La hora de tomar el sol

Por Manuel Linares Rivas

Personajes: Doña Mercedítas, sesenta años llevados. Es una fantasía y una adulación el decir de los sesenta años que están bien llevados. Llevados es bastante..., y muchas gracias.

Don Niceto, también sesenta años, é ídem "eadem" ídem de observaciones que para doña Mercedítas.

Una mañana de junio, esplendorosa y diáfana, se encuentran los dos casualmente. Se saludan, hablan y tosen...

Niceto.—¿Y esa salud

Mercedes.—Regular. ¿Y la suya?

Niceto.—Por el estilo... ¿A dónde se va, doña Mercedítas?

Mercedes.— A tomar un poco de sol.

Niceto.—¿Está en su juicio, señora? ¡A ver si lo que toma usted es una insolación!

Mercedes.—No hay peligro. Cuando llevo un buen rato sentada y noto ya que calienta, me voy un poquito á la sombra de los árboles; poco, que la sombra es muy fría aún á las nueve de la mañana.

Niceto.—Usted sabrá lo que hace, pero á mí parece temerario.

Mercedes.—Muy fuerte se conserva usted, don Niceto.

Niceto.—Sí, señora, gracias á Dios.

Mercedes.—Lo celebro. Sin embargo, no se confíe usted demasiado, que la sombra, estándose quieto en ella, es muy traidora.

Niceto.—No hay cuidado. Para eso voy prevenido con mi buen traje interior de lana y el chalequito forrado...

Mercedes.—¿Está usted loco, don Niceto. ¿Traje de lana en verano?

Niceto.—No sé yo lo que será de más abrigo, si la ropa mía ó el sol que usted busca...

Mercedes.—Puede que no haya mucha diferencia.

Niceto.—Ninguna.

Mercedes.—Y entonces, ¿por qué considera usted lo mío temerario y lo de usted prudente?

Niceto.—Quizá los dos tengamos razón.

Mercedes.—Los dos, amigo mío, los dos, puesto que ambos buscamos la misma cosa y por la misma causa. Le falta calor á nuestras venas, y, para compensarlo, usted le pide á la ropa que no deje pasar el frío, y yo le pido al sol que me traiga un poco más de fuego...

Niceto.—¡Dónde van ya los tiempos en que á toda hora y en todo tiempo sobraba ropa...!

Mercedes.—¡Dónde van ya los días en que se aguardaba por la noche para empezar á divertirse en teatros y en reuniones! Ahora, anochecido, á casa, que es tarde y puede helar...

Niceto.—Yo, á las doce, en camita.

Mercedes.—¿A las doce? ¡Jesús! Pero ¿qué hace usted hasta esas horas?

Niceto.—Leer, hablar. Y si no hay nadie, hacer solitarios.

Mercedes.—¡Usted, siempre vicioso!

Niceto—¡Siempre vicioso, sí, señora!

Mercedes.—Debía usted acostarse á las nueve en invierno y á las diez en verano, que es lo sano y lo correcto.

Niceto.—Lo de sano, váyase sin discutir; pero en lo de correcto, ya le puedo á usted jurar, y usted me lo puede creer, que, aun trasnochando lo doble, el acostarse mío es siempre de una corrección abrumadora.

Mercedes.—¡No eche las patitas por alto, don Niceto!

Niceto.— Tendría que apoyarme en la pared.

Mercedes.—Y hágame caso, que no le puede sentar esa vida licenciosa.

Niceto.—(Indignado). ¡Una vida licenciosa como la que llevo yo no le puede sentar bien á nadie! Solitarios, chocolate y zapatillas de orillo... ¡Crápula, doña Mercedítas, crápula! ¡No tiene el diablo por donde agarrarme...!

Mercedes.—No digo eso. Lo que digo es que, á nuestra edad, la hora de...

Niceto.— (Interrumpiéndola fogosamente, aunque claro está que la fogosidad es relativa...) Mire, señora de mis pecados, á nuestra edad, y á todas—¿lo oye usted bien?, ¡á todas!—, no hay simpleza más grande que la de guiarse por el reloj para distribuir la vida y guiarse por el almanaque para saber si es verano ó invierno.

Mercedes.—Pues ¿por qué me voy á guiar?

Niceto.— Por usted misma. ¿Tiene usted frío? Pues está usted en invierno, y es una equivocación del calendario decirle á usted que estamos en la canícula.

Mercedes.—Mi salud no es culpa de las estaciones, y, buena ó mala, en la canícula estoy...

Niceto.—¡No, señora! Están los otros, los que se achicharran; pero usted, sintiendo frío, está en invierno riguroso. Esto no será lógica oficial, pero tiene catorce arrobas de sentido común en cada letra.

Mercedes.—¿Y con las horas igual?

Niceto.—Exactamente igual, sí, señora, y empezando ya porque uno de los embusteros más grandes de este mundo es el reloj.

Mercedes. — Hombre, marchando bien...

Niceto.—Marchando bien dice la e-

Si Ud. obtiene 6 suscriciones a Hogar
por un año cada una
le regalaremos Un reloj pulsera
International Publicity Company
Minería 179. Apartado 740. Teléfono 2398

FIGURAS CONSULARES

El señor don Manuel Barrera Gómez, inapreciable cónsul general de Colombia en el Perú.

norme majadería de que una hora tiene sesenta minutos.

Mercedes.—¿Y no los tiene?

Niceto.—Unas veces sí y otras veces no. ¿Está usted durmiendo? Bueno; pues que tenga los sesenta minutos. ¿A usted qué más le da?

Mercedes.—Claro que lo mismo.

Niceto.—¿Tiene usted una hora de alegría, de satisfacción...? Bueno; ¿pues no es una infamia que sólo dure sesenta minutos..?

Mercedes.—Una infamia, no; una lástima, sí...

Niceto.—Sufre usted de un mal, de una angustia, de una espera...; ¿no es una grandísima granujada que tarde tanto en pasar cada segundo?

Mercedes.—Pero eso no es el reloj; es nuestro mal ó nuestra impaciencia.

Niceto.—Exactamente. Luego debemos guiarnos por nuestro mal, por nuestro bien y por nuestra impaciencia..., y no por el embusterísimo reloj, ¡Que no apunta más desatinos y mentiras!

Mercedes.—Vaya, vaya, don Niceto; usted tiene gana de conversación, y es mi hora de tomar el sol...

Niceto.—¿No le importa lo que le digo?

Mercedes.—Mucho, no..

Niceto.—Pues, entonces, tiene usted razón en marcharse. La hora de tomar el sol, como la hora de todas las cosas de este mundo, es ésta.

Mercedes.—¿Esta, cuál?

Niceto.—¡Esta! **La hora en que uno quiere y en que uno puede...**

Mercedes.—Ya, ya...

Niceto.—Y lo demás, invierno ó primavera, tarde ó temprano, bueno ó malo, no son más que conceptos y distingos... y manecillas de un reloj que está en el bolsillo de otra persona....

Mercedes.—Salud, don Niceto.

Niceto.— Salud.—doña Merceditas. Y sol...

FIN

Versos en tarjetas

Hablaba un día el poeta Manuel del Palacio acerca de los grandes escritores muertos á quienes él había tratado con intimidad, y dijo:

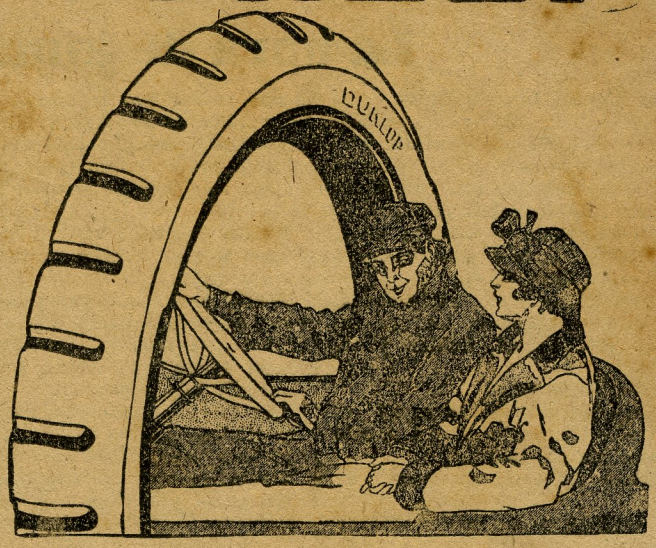
—Conocí mucho al pobre Gustavo Adolfo Becquer. Era de un carácter excesivamente sombrío y de una timidez casi femenina. Cuando íbamos á alguna reunión, siempre se aislaba de todos, del rincón en el ángulo obscuro y no había medio de conseguir que tomase parte en nuestras expansiones. Allí meditaba sobre todas esas tristezas que destilan sus versos. Por cierto que la mayor parte de las composiciones se hallan limitadas por una particularidad curiosa.

—¿Cuál?

—Pues verá usted; Becquer necesitó hacer una visita y con este motivo encargó un ciento de tarjetas. Le quedaban sobrantes 99. ¿Qué iba á hacer con ellas? Y no encontró mejor medio de utilizarlas, que escribiendo en ellas sus poesías. Muchas no tienen más dimensiones que las que le consentía el espacio de una tarjeta.

NEUMATICOS

DUNLOP



Duración Resistencia Comodidad

Estas son las características de los neumáticos Dunlop, reconocido en todo el mundo por los buenos automovilistas

Ferrrand Hnos. Zarate 401-405

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la Gripe

De venta:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos agentes MEDELIUS RAZO—Callao

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A una Veterana.— Mi querida amiga: crees que si yo tuviera el remedio se lo daría á alguien? No; lo usaría yo, que bastante lo necesito. Pero te puedo dar un consejo: y es que te disfraces de joven como G....., B., y muchas otras, que sentimos no recordar.

A Desdicha.— Siendo fea y pobre como usted dice, no tiene usted remedio; ¡valor!.. que la vida es muy corta... "ora y espera"... la muerte.

A Hoja Nasa.— Antes de decirte el medio infalible para hacer que tu papá compre auto, tengo yo que amm rarme si la oferta que me haces es seria; mándame un compromiso escrito y firmado con tu nombre y apellido, por el cual te comprometes á sacarme á pasear varias veces á la semana y á mandarme el auto un día para mi uso particular y privado, y entonces yo me encargo de que el papacito afloje la suma necesaria, para satisfacer necesidad imperiosa, para tí un niña tan elegante y de tan brillante posición social.

A Fiana.— El joven Holguín es bastante inteligente, para no contraer ese feo compromiso todavía, aunque en vista del interés que inspira al sexo bello, va á tener que renunciar á sus buenos propósitos.— M. C. M. se hace caramelo, pero solo con usted. Si es con todas, es porque debe tener algún antepasado dulcero ó bizcochero.

A Cucaracha negra.— Ya contesté á dos de sus preguntas. ¿O es que usted piensa hacerlas de nuevo? el público va á protestar... y Je Sais Tout también. Al fin y al cabo verá usted la acera de Palacio compuesta; la clínica de Miraflores y el hotel.... se gestionan... y la renuncia de Porras...! Si mucho le interesa pregunte usted al buzón de Hogar.

A la Zambita.— El flirt de J. G. P. es esa polla bonita que se viste de claro y tiene abono en la ópera.

Las chicas más correctas en las carreras son las P. B.

A Maruja.— Puede usted regalar á su amiga una bolsa de costura, un cojín, una caja de cretona, un libro interesante, con pasta de lujo; una lámpara eléctrica, un reloj de mesa, según el grado de amistad. Para su novio: una cartera, un cortaplumas, un lápiz, un cojín adecuado, una corbata, una carpeta, una docena de pañuelos finos. etc.

A Capulí.—No conozco á los Animitas... pero voy á averiguar... eh? En cuanto al Chake-hands de esos, "algunos" pues puede ser que signifique marcada simpatía ó en muchos casos falta de educación social.

A Eugenia.— Siempre me ha gustado el blanco con negro... y á usted? es un lindo matiz muy de moda en París, y que da siempre buenos resultados. Si; es cierto... y está decidido.

A Limeñita.— Esta es una pregunta que nadie ha contestado satisfactoriamente y que todavía intriga á todos; se repite el caso de usted continuamente, sin verse el motivo. Póngase un poquito coqueta, para ver si mejora el asunto, y si no remedia no se aflija porque es este un detalle que no afectará en nada su porvenir, se lo digo por experiencia. No; yo no contesto el "Buzón".

A Maliciosa.— Muy enamorado se encuentra el barítono ese; pero... la Tanagra... ¿le hace caso? nadie lo sabe todavía.

A Platónico.— Está abonada al Forero.

A Dora.— Para derepente dejar la pobreza y obtener la riqueza como desgraciadamente en nuestros tiempos no hay hadas madrinas, ni varitas de virtud; y como el borrico del cuento no existe más que allí, el único remedio es pescar un número de una lotería, de Buenos Aires donde el premio es de un millón; y... después de pescar este premio, se vuelve usted seductora sin ningún trabajo ni cambio.

A Juana de Arco.— Son las señoritas T. de fama por su belleza.

A Durdane.— A pesar de las quejas de las corresponsales llega mal la correspondencia. Por eso no puede Je Sais Tout contestar á muchas preguntas.

A una Flaca.— El pollo más simpático de Lima, al juzgar por lo que se ocupan de él: es... A. ¿Dónde tiene usted juanetes? en los pies, ó en la nariz porque el remedio cambia según el sitio de ubicación. Para engordar coma usted cada hora papas, arroz, mantequilla, frituras, dulces y beba después de cada bocado un buen vaso de agua sin destilar.

A la Impertinente.— Vaya con Elenita... con que mal genio... eh? eso no tiene remedio... la malacrianza con sus admiradores me extraña mucho, y me creo que ellos lo deben de merecer.

La polla más simpática de la calle de Belén es H. A .C.

A una Asiática.— Señorita, no me extraña que hable usted en chino.... pero si, que usted quiera que yo le ponga remedio á "ciertas dificultades" acaso soy yo bruja?; espero que ni en apariencia. Explique usted los inconvenientes para tratar de serle útil.

A Coqueta.— Ese defecto es insistente, pero no le hará gran daño; muy al contrario está de moda, sobre todo entre los del feo sexo.

A una Preguntona.— No quiero nombrar á nadie porque ya he tenido varios conflictos de los cuales me ha costado mucho salir airosa. Así pues no contesto á usted.

A una Desesperada.— Póngale usted inyecciones de "serum antirrábico". y dígale que "Otelo" es un tipo pasado de moda, con quien nadie simpatiza.

A Esmeralda.— El pobre F. G. C. ha perdido el control sobre sus orejas, yo sé que ha encargado por Gallerie un "soutien", pero de aquí á que llegue creo que la víctima habrá desaparecido bajo sus propias aletas.

R. se cuida sus ojos porque son el encanto de la niña de sus Id.

A Olinda. — ¿Te interesa ese sujeto?... No doy nada por tu dote. Mi agencia de informaciones me comunica que ese es el señor Moyita, exminero, para quien 400 libras son una bizcotela.

A Marina. — V. P. C. enamora á una niña en la calle de Zárate; á otra en Jesús María; y á otra en Mantequería.

A Rima.—Las iniciales son: L. T. J.

A Esmeraldita Preguntona. — ¿Por qué no le pregunta Ud. eso á Marisa?

El premio 28o. del sorteo para Navidad de "HOGAR" consiste en un rizador de pelo niquelado, eléctrico, que vale Lp. 1.9.00. (Elmilo F. Wagner y Cía.)

Si Ud. obtiene 3 suscriciones por un semestre cada una Hogar le regalaremos un lapicero fuente con pluma de oro

International Publicity Company

Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

Lo de S. B. ya se acabó; Palanquita está en toda su juventud, y creo que caerá lo mismo que el Chino, cosa que es de desearle, porque ese Chino supo caer.

¿El pollo L. V. ya piensa en amoríos?... qué precocidad.. ¡es tan joven que de seguro lo pescan!...

A Elsie.— Niña: cómo se atreve Ud. en estos tiempos de escasez, á tener cinco novios!.. y todavía tan seguros que no sabe cómo deshacerse de ellos. Mándelos Ud. á la oficina, que yo tengo varias amigas desocupadas y los colocaré en un momento.

A Entretenida. — Como diez pollos de la flor y nata pasean por Belén y suspiran por esa niña.. Ella no se da por entendida.

A Peca-Cura. — Voy á hacer viaje especial á la Avenida Piérola para ver á esas parejas... y conocer á los violines, que seguramente, concluirán por entenderse, á fuerza de tanto tocar juntos.

A Agapita. — No le creo á Ud.; que tenga uno, puede ser; pero tres á la parada... no puede ser; está Ud. palanganeando. Yo conozco muchas muchachas bonitas que no tienen ni uno, porque los tiempos para esto están malos, y otras que les ha costado mucho trabajo conseguir un mal flirt; así es que dudo lo de los tres. Sólo me convencería Ud. nombrándome á los sujetos.

A Una Elegante. — Señorita: ese señor francés amarillo, que va al Club Nacional es S., que el próximo mes se va al extranjero donde tiene un asunto urgente que atender. Como dice Ud., mejor es L. y yo que Ud. con esas facilidades me dedicaba enteramente á él.

A Sara del Castillo. — El señor por quien Ud. se interesa, vive en la calle de Juan Simón, es abogado y de nacionalidad polaca.

A Resentidas. — Saben Uds. á quién me refería? A las M. Un par de pollas, alborotadas, que viven en esa calle. Por lo demás ese defecto es cualidad muy solicitada, para los tiempos que corren, sobre todo por los jóvenes casaderos... no hay que resentirse sino dar las gracias á Je Sais Tout por la reclame.

PREGUNTAS
(para contestar en el número próximo)

Simpática Je Sais Tout: — Soy una pollita de 16 abriles, muy bonita, muy elegante y bastante graciosa. Me han dicho que tú contestas á todo lo que se te pregunta, y yo te voy á hacer algunas.

Díme: el abogadito F. que tiene su estudio en la calle de la Rifa ¿está de novio ó enamorado de alguna y quién es?

Otra. ¿Qué te pareció M. M. el día de su matrimonio?

Otra. ¿Cuál es el calzado más elegante y dónde lo venden?

Otra. ¿Cuál de los Ñ. D. T. R. se casará primero?

No te hago más preguntas por no molestarte. Díme si quieres ser mi amiga — Tuya aftma. — **Ñaña.**

Mi buena Je Sais Tout: — Contéstame prontito lo que sigue:

¿Qué año de Medicina cursa Juan R. y qué edad tiene? — **Graciosa.**

Señorita Je Sais Tout: — Abusando de su amabilidad, le ruego se digne contestarme esta única pregunta:

Soy casada, y la crianza de varios niños me ha debilitado los senos. Le agradecería muchísimo indicarme un remedio.

Esperando me conteste pronto, se despide — **Violeta.**

Mi buena Je Sais Tout: — ¿Díme qué debo hacer para que mi cara mitad se dedique más á mí y no se preocupe tanto de los intereses de la casa W. R. Grace y Cia.? — **Serata.**

Amable Je Sais Tout: — Me interesa mucho por los dibujantes de Lima, y como no los conozco personalmente, te suplico que me hagas el favor de decirme con toda franqueza cómo son estos cuatro:

Holguín, Igor, Raygada y Morey.

Soy rubia y tengo unos ojazos¡... Te lo advierto por si acaso... Ya tú me entiendes.

Espero que mi curiosidad merecerá los honores de tu respuesta.

Hasta pronto, tuya — **Marcela.**

Queridísima Je Sais Tout: — Serías tan amable de contestarme esta pregunta?:

Yo quisiera saber quiénes son cuatro muchachas muy simpáticas que viven en la Avenida Piérola. La mayor es delgada, rubia y bajita; la segunda es alta y buenamoza, de cabello y ojos negros; la tercera es bajita y rubia y de muy lindos ojos; y por último, la cuarta bien alta y de bonita cara.

Estas chicas se me han hecho muy simpáticas, y espero que me las presentes por "Hogar." — Tuya — **Venus.**

Simpática Je Sais Tout: — Te doy una caja de chocolates "Nestlé" si me contestas esta preguntita:

¿Quién es una muchacha gordita que vive en la calle del Serrano y tiene dos hermanas más; una de ellas es alta y de pelo crespo, y la más chica es morena y tiene los ojos muy grandes y negros? La gordita de que te hablo es muy simpática y tengo mucho interés en saber su nombre — ¿Serás buena? eh! — Tu sincera amiguita.— **Lily.**

Simpática y querida Je Sais Tout: —Me han dicho que eres más buena

SASTRERIA
— DE —
Alberto Olivera
BOZA 814
Importación Directa
Lima Perú

Los premios 25o., 26o., 27o., 39o., 40o. y 41o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en dos exquisitos quesos Pategrás que valen Lp. 2.0.00 cada premio. (Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico).

de Félix A. Loayza-Mercaderes 425

Por fin de estación realizamos á menos del precio de costo toda nuestra mercadería de invierno, chompas, pieles, en diferentes clases. Acudid para convencerse: no es lata.

Telefono 1210

que un camotillo, y no dudo que me contestaras estas preguntitas:

¿Quién es esa gringuita chaposa, como de unos 16 años que va por el centro vestida de militar amarillito con correas azules y gorrito como soldado escocés?

¿Por qué serán las chicas del "Lima High School tan pretensiosas y tan creídas?

Con un beso se despide — **Una aficionada al camotillo.**

Señorita Je Sais Tout: — Confiada en su fineza, voy á preguntarle tres cosas:

1a. — ¿Es cierto que V. L. T. está de novia con un argentino? ¿No sabe quién es?

2a. — Hace tiempo deseaba saber ¿quiénes eran tres hermanas que por los datos que "una curiosa" da, son las mismas: ya me dijeron, son: las E. y E. Habría que preguntarle á "una curiosa" si están de luto fuerte, y entonces no cabrá duda: pues por las señas, no pueden ser otras. ¿Me habrán engañado en el apellido?

Espero que no dejará de darme una respuesta satisfactoria — **Curiosísima.**

Señorita Je Sais Tout: — Espero de su amabilidad me conteste. ¿qué debo hacer para conseguir un buen partido? —**Amapola.**

Je Sais Tout: — ¿Conoces á Teresa L. L.? (punteña). Bueno; dile que sino se acuerda de G. P. que le dijo algunas cosas y que está de novio— **Fado 33.**

Distinguida Je Sais Tout: — ¿Quién es la señorita que se firma Esmeralda, y que preguntó por un joven que se pasea por la Colmena á eso de las 6 y 30?

Esta es la primera pregunta que le hago, y le ruego no deje de contestarme — Su agradecida — **Je ne sais rien.**

Señorita Je Sais Tout: — Estoy en vísperas de casarme, y mi novio, que es un acaudalado minero, quiere que el arreglo del nido sea á mi gusto, y como desgraciadamente yo no poseo un buen gusto, recurro á la bondadosa Je Sais Tout para pedirle unas indicaciones que me saquen del apuro, con la seguridad de quedar bien ante mi gringo, que se encantará si el arreglo tiene el sello de elegancia y distinción que añadido á un buen confort, le pondrá Ud. con sus brillantes consejos.

Dígame también, ¿dónde puedo conseguir ropa interior de seda, que es la que prefiero siempre por ser la que mejor viste, bonita y cocida á mano, que es lo que no puedo conseguir en las tiendas de comercio

Mil perdones y mil gracias anticipadas — **Futura señora.**

Encantadora Je Sais Tout: —¿Es cierto que M. G. P. está muy enamorado?

¿Qué novelas me recomienda para leer?

No sea mala y conteste en seguida á estas preguntas — **Nereida.**

Simpática Je Sais Tout: — Yo rara vez te hago alguna pregunta y por eso espero me contestes éstas:

1a. — ¿Cuál es el mejor jugador de tennis, y cuál es su flirt?

2a. — ¿A dónde vive A. B. O. y á quién enamora?

3a. — ¿Cuándo piensa regresar P. P. y V.?

4a. — ¿Es cierto que el simpático P. P. N. ha recibido calabazas?

Esperando que tengas la bondad de contestarme todas las preguntas que te hago, queda — **Tuya.**

Amable Je Sais Tout: — Estoy por creer que el nombre que Ud. lleva no va con lo que Ud. es. Le he hecho varias preguntas y algunas no me las ha contestado.

¿Por qué es eso, señorita?

Suplícole no molestarse por la du-

Los premios 21o., 22o., 23o y 24o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en [illegible] da que valen cada una Lp. 1.8.00. (Emilio F Wagner y Cía)

Lurín á Cañete

Los camiones

FORD

con llantas neumáticas están haciendo este viaje en

CINCO HORAS Y MEDIA

A. C. Shumway & Co.

Plazuela de la Exposición

reza de mi estilo, pues estoy inspirada en el suyo franco y terminante.

Segura de que ésta no quedará sin contestación, me permito hacerla:

Dígame, en breves términos: ¿por qué le gusta más la educación actual?.. Porque hay más libertad?

Su aftma. amiga — **Carmencita.**

(Ojo. — La ortografía de Carmencita es de lo más lamentable.)

Señorita Je Sais Tout: — Moléstese en contestarme las tres preguntas siguientes:

¿Por qué los hombres son tan variables y farsantes?

¿Qué se debe hacer para olvidarse de una persona á quien ama? — **La Puyo.**

Mi estimada Je Sais Tout: — Como sé que eres tan amable, te ruego me contestes estas preguntitas:

¿Conoces á Nicolás O.? ¿Es casado? Si supieras quién es me haces el favor de decirle que no sea tan bellaco, que si cree que una pollita como yo, le va á hacer caso.

¿Quién es un joven delgadito, moreno, que tendrá unos 20 años; ojos claros, alto, que vive casi frente á una iglesia (chalaco).

Contéstame, porque si me dejas de última, ni más te escribo; acuérdate que estuviste conversando ayer conmigo, soy tu íntima amiga.— **Rosachorita.**

Inteligente Je Sais Tout: — Ya que tu amabilidad es tanta que te alcanza para complacer á todas, voy á molestarte por primera vez sin llegar á la necedad, haciéndote una preguntita que me interesa demasiado y que espero sea atendida.

¿Quién es un militar de artillería que va casi todos los sábados por la tarde donde Cristo Pobre? — **D.**

Mi simpática Je Sais Tout: — Soy provincianita, algo trigueñita, uso sortijas en todos los dedos (menos en el pulgar), soy huachafita, pero no uso collares de perlas falsas, sino legítimas y pulseras de platino, porque mi papá tiene **pepa**, y mi mamá tienen también su **pepita**, aunque ésta por no darme muchas propinas dice: "muera la gallina con su pepita"... Pero como te decía, aunque soy huachafita, quiero casarme con un sujeto que pertenezca á un rango superior, aunque no sea ninguno de los nobles de esta ciudad legendaria de Trujillo, desde donde te escribo. Así, pues, Je Sais Tout, que quiero subir en familia, y mi papá sólo me deja subir en auto con chauffeur propio... ó quiero decir en auto propio con chauffeur de la casa. De manera que te ruego darme un consejo de los que pondré en práctica el día de recibo en mi casa, para atraer al que yo llamo mi "sueño dorado", haciendo al pie de la letra lo que tú me indiques, Je Sais Tout; pero ¿qué dirás que te tutea una huachafita? Perdona hija la confianza, pues desde que estuve en el colegio de San Pedro, se me ha quedado la costumbre de tutear... efectos del roce, hija... el roce... ya sabes tú que las malas costumbres son las que más se nos pegan.

Si me dices tus sabias palabras, si me resultan tus buenos consejos, entonces te prometo Je Sais Tout, que en cuanto se verifiquen los resultados, resultados positivos, resultados de iglesia, párroco, padrinos, etc., entonces querida Je Sais Tout, te prometo una recompensa digna de tí, una recompensa que sabrás apreciar como ella se merece; no será en metálico, porque sé que tus nobles sentimientos rechazarían esa forma de pago; una dama tan aristocrática como tú, no podría tolerar esa ofensa. Así, pues, hija, yo sabré corresponder los ópimos frutos de tu esclarecida sindérisis y el exquisito derroche de tu sustancia gris.

¿Dudas de mi?...¡Ay! Si tú dudas es porque no tienes fe en tí misma! Yo si tengo fe en mí, porque la fe es la única lamparilla que alumbra á mi pobre corazón! (literatura huachafística, que está en armonía con la suscrita.)

Eres mujer como yo... y eres curiosa... ¿Sabes qué te regalo?... ¡Un beso! pero un beso que será llevado hasta tus labios por tu novio, porque así se lo encargaré yo... ¿te gusta?

Contesta con sinceridad si aceptas. Tuya afectísima — **Incana Trujillana.**

CASIMIRES se venden por metros á precios de fábrica

ABRIGOS IMPERMEABLES desde 15 soles

ARTICULOS PARA SASTRES á precios cómodos

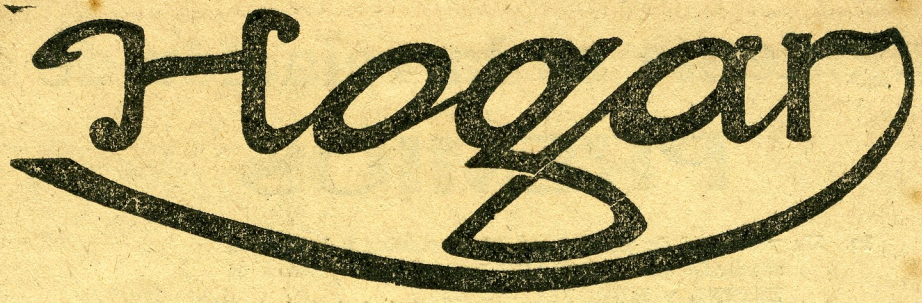
TERNOS de casimir á precios fuera de toda competencia

Sastrería "El Sol"

PLAZUELA DESAMPARADOS 106

Sucursal de la acreditada SASTRERIA PAZOS

Los premios 32., 33o. y 34o., del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en una cocinita eléctrica que valen Lp. 2.5.00 cada una. (Emilio F. Wagner y Cía.)



Regala diez mil soles en premios y dinero

á sus suscritores y propagandistas en la próxima Navidad

Los premios para los suscritores de "HOGAR" se sortearán de acuerdo con las siguientes bases:

PRIMERA. — Para tener derecho al sorteo de los premios, es necesario ser suscritor de nuestra revista, cuando menos, por seis meses.

SEGUNDA. — El pago de la suscrición debe hacerse por adelantado.

TERCERA. — Los únicos recibos válidos para el sorteo son los que otorgue directamente la International Publicity Company, firmados por su Gerente y numerados desde el No. 1,000 hasta el 6,499.

CUARTA. — Los premios se otorgarán á los suscritores de "HOGAR", cuyos recibos tengan números iguales á las 4 primeras cifras de los billetes premiados en la Lotería de Navidad de la Beneficencia de Lima que, como se sabe, pone en circulación desde el 10,000 hasta el 64,999. Así, por ejemplo, un suscritor de "HOGAR" que tenga en su poder el recibo número 4568, podrá obtener un premio de nuestro Gran Concurso si en el sorteo de Navidad de este año de la Beneficencia de Lima sale premiado cualquiera de los siguientes 10 números:

45,680	45,685
45,681	45,686
45,682	45,687
45,683	45,688
45,684	45,689

pues, como hemos dicho, para ganar los premios de "HOGAR" sólo se requiere que el número del recibo de suscrición sea igual á los 4 primeros números de las cifras de los billetes premiados de la Lotería de Navidad de este año de la Beneficencia de Lima.

QUINTA. — El orden para los premios de "HOGAR" será el mismo que el del sorteo de la Beneficencia de Lima. Así, el primer premio de ésta corresponderá á nuestro primer premio; el segundo premio, á nuestro segundo premio; y, así sucesivamente, hasta el 48o. premio. No se tomarán en cuenta los premios de la Beneficencia llamados de "aproximación" y "terminales".

SEXTA. — Los premios importantes serán entregados ante un Notario Público el 1o. de enero de 1921, y los demás, en la misma fecha, contra recibo. Serán publicados los nombres de los suscritores favorecidos.

SEPTIMA. — Los suscritores que deseen suscribirse por más de un semestre, tendrán derecho á tantos recibos numerados, con opción al sorteo, como semestres adelantados paguen.

NOTA PARA LOS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Los suscritores de provincias pagarán el importe de sus suscriciones por intermedio de nuestros agentes ó de nuestros propagandistas (en los lugares donde no tengamos agente establecido) contra un recibo provisional, pero cuidarán de exigirle el canje, á vuelta de correo, por los recibos originales, pues SOLO ESTOS dan derecho al concurso, de acuerdo con las Bases.

Las bases y premios del concurso de HOGAR entre los propagandistas, son los siguientes:

a) A quien nos remita seis suscripciones por un año (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un reloj pulsera.

b) A quien nos remita seis suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un rosario de plata en su estuche de plata (como para hacer un regalo monísimo).

c) A quien nos remita tres suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista) le regalaremos una pluma fuente (con pluma de oro).

OJO... QUE AQUI HAY 1,000 SOLES EN EFECTIVO!

d) A quien nos remita 25 suscripciones anuales ó 50 suscripciones semestrales, le regalaremos una Libreta de la Sección Ahorros del BANCO DEL PERU Y LONDRES, extendida á su nombre, en la cual constará un depósito á su favor (un primer ahorro) de CINCUENTA SOLES. Hemos escogido al BANCO DEL PERU Y LONDRES, por la misma razón que para la compra de los premios anteriormente mencionados, nos hemos dirigido á las Casas nombradas: por ser de PRIMER ORDEN, cada uno en su ramo. El BANCO DEL PERU Y LONDRES es el Banco decano del Perú, el que tiene más capital, y, sobre todo, para nuestro objeto, el que PAGA MAS INTERES sobre IMPOSICIONES DE AHORROS y el que tiene más sucursales en el Perú. De suerte que cada propagandista agraciado, podrá recibir su Libreta en la Sucursal de su residencia, ó en la más cercana á ella.

Un mismo propagandista, si duplica ó triplica su labor, tiene opción á dos, tres ó más libretas. Convencidos como estamos de que un pueblo que no ahorra no adelanta y quien no adelanta retrocede, hemos preferido dar estos premios bajo la forma de una insinuación al ahorro. Es claro que cada agraciado podrá retirar del Banco los fondos regalados por HOGAR, pero si recibe la libreta en vez de los billetes, ¿no reflexionará que más vale incrementarlos, aun cuando sea de sol en sol?

Las 20 libretas corresponderán á los primeros propagandistas que llenen la condición propuesta. Ahorra, propagandista, y un día bendecirás á HOGAR, que TE ENSEÑÓ EL CAMINO DEL AHORRO.

La suma inicial devengará interesess del 5 por ciento anual, desde el 1o. de enero próximo, fecha en que repartiremos estos premios y los 48 primeros. Los relojes, los rosarios y las plumas los entregaremos en el acto que recibamos las correspondientes suscripciones. Todo lo cual asciende á Lp. 1,000.0.00.

Hogar

La siguiente es la relación de los

PREMIOS

1o. Un pendantif de platino con 98 diamantes y brillantes, adquirido por "HOGAR" en la gran joyería de ZETTEL y MURGUIA.—Su valor . . . . . .Lp. 100.0.00

2o. Una elegante y artística lámpara de nueve luces eléctricas, adquirida por "HOGAR" en la casa de artículos eléctricos KUSSEL y GUEVARA. — Su valor . . . . . „ 45.0.00

3o. Un fonógrafo de la mejor clase, adquirido por "HOGAR" en el antiguo almacén de música de GUILLERMO GRANDES y Cía., S. A.—Su valor. . . „ 20.0.00

4o. Una excelente máquina fotográfica Kodak, tamaño postal, con bolsón y accesorios, adquirida por "HOGAR" en la casa de artículos fotográficos de J. BASELLI, Bodegones 388.—Su valor . . . . . „ 15.0.00

5o. Una cocina para kerosene, con tres mechas, horno y gabinete; artículo fuerte, limpio y muy práctico, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co. „ 12.0.00

6o. Una cocina de kerosene con dos mechas. Artículo igual al anterior, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor. . . . . „ 5.0.00

7o. Un calentador de kerosene, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor . . . . . „ 3.0.00

8o. Un calentador de kerosene, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor . . . . . „ 3.0.00

9o. Una cocina de kerosene, de plancha, para calentar agua, adquirido por "HOGAR" en la casa MILNE & Co.—Su valor. . . . . „ 2.0.00

10o. Un cajón con 12 botellas de licores surtidos de la afamada marca mundial BOLS, á saber: menta glacial, Curacao, Prunelle, Kumell y crema de cacao. Todos estos son deliciosos "pousse" café, adquirido por "HOGAR" en la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO.—Su valor . „ 9.6.00

11o. á 14o. Cada premio consiste en un cajón de licores BOLS; el valor de cada premio es de Lp. 9.6.00. Total . . . . . „ 38.4.00

15o. Una plancha eléctrica niquelada de 6 y ½ libras peso, marca "Westinhouse", adquirida por "HOGAR" en la casa Emilio F. Wagner y Cía., calle de la Coca, representantes de la Westinghouse Electric International Co.—Su valor . . . . . „ 2.2.00

16o. á 18o. Cada premio consiste en una plancha eléctrica "Westinghouse", iguales á la anterior. El valor de cada premio es de Lp.2.2.00—Total . . . . . „ 6.6.00

19o. y 20o. Cada premio consiste en una cafetera eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse", adquirida por "HOGAR" en la citada casa Emilio F. Wagner y Cía. El valor de cada premio es de Lp. 3.4.00. Total . . . . . „ 6.8.00

21o. á 24o. Cada premio consiste en una plancha eléctrica "Westinghouse", niquelada, de tres libras de peso. El valor de cada premio es de Lp. 1.8.00. Total. „ 7.2.00

25o. Dos quesos Pategras de 5 kilos cada uno, verdadero regalo de paladares exquisitos, adquiridos por "HOGAR" en la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO. — Su valor. . . . . „ 2.0.00

26o. y 27o. Cada premio consiste en dos quesos Pategras, iguales á los anteriores. El valor de cada premio es de Lp. 2.0.00—Total . . . . . „ 4.0.00

28o. Un rizador de pelo, niquelado, eléctrico, marca "Westinghouse", adquirido por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER & Co.—Su valor . . . . . „ 1.9.00

29o. á 31o. Cada premio consiste en una tostadora de parrilla, eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse". El valor de cada premio es de Lp. 1.4.00—Total. . „ 4.2.00

32o. á 34o. Cada premio consiste en una cocina redonda de 6 pulgadas, eléctrica, niquelada, marca "Westinghouse", adquiridas por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER y Cía. El valor de cada premio es de Lp. 2.5.00—Total . . . . . „ 7.5.00

35o. á 38o.—Cada premio consiste en un tostador plano, eléctrico, niquelado, marca "Westinghouse", adquirido por "HOGAR" en la casa EMILIO F. WAGNER & Co. El valor de cada premio es de Lp. 2.8.000. Total . . . . . „ 11.2.00

39o. á 41o. Cada premio consiste en dos quesos Pategras. El valor de cada premio es de Lp. 2.0.00—Total. . . „ 6.0.00

42o. á 47o. Cada premio consiste en un terno Palm Beach, legítimo, corte irreprochable, adquiridos por "HOGAR" en la sastrería de primera clase del señor LUIS MAVILA, calle de Espaderos No. 599. El valor de cada premio es de Lp. 5.0.00.—Total. . . . „ 25.0.00

48o. Una máquina de escribir de la universal marca Underwood, adquirida por "HOGAR" en la casa CARLOS H. LEMARE. — Su valor . . . . . „ 29.0.00

Para ganar los anteriores premios es indispensable ser suscritor de "Hogar"

Los precios de las suscriciones son los siguientes:

EN LIMA, CALLAO Y BALNEARIOS

Un semestre. . . . . .S. 7.80

EN PROVINCIAS

Suscriciones directas — Un semestre. . . . . .S. 11.70

Suscriciones por medio de propagandistas donde no hayan agentes. (Estas suscriciones serán enviadas en un solo paquete al propagandista, para que él haga la distribución de los ejemplares entre los suscritores)—Un semestre. . 10.40

Suscriciones por medio de agentes ó de propagandistas en los lugares donde haya agente. (Los ejemplares correspondientes serán entregados por el agente). —Un semestre 10.00

EN EL EXTRANJERO

Suscriciones directas — Un semestre . . . . . .S. 14.30

EL·CONCVRSO·DE·HOY

¡¡Más francos!!

Maricucha: si de esta hecha no te traes un almacén entero de París, será porque ya no te hace falta, pero no porque **HOGAR** haya dejado de darte los francos por centenares. Ahora van **quinientos** más.

Y como tú, Maricucha, tienes tu cuenta corriente en el Banco Italiano, en cheques sobre París de esa simpática institución, que de tantos y tan merecidos prestigios goza, te pagaremos los **PREMIOS**, á saber:

1er. premio.	Frs.	50
2o.	„	40
3er.	„	40
4o.	„	30
5o.	„	25
6o.	„	25
7o.	„	25
8o.	„	25
9o.	„	25
10o.	„	25
11o.	„	25
12o.	„	25
13o.	„	25
14o.	„	25
15o.	„	25
16o.	„	25
17o.	„	20
18o.	„	20
	Frs.	500

BASES:— Recortar este parrafito (y no otro) y enviarlo á **Hogar-Concurso Banco Italiano**, antes de las 12m. (y no después del próximo martes, junto con la traducción de lo que está en la penúltima página de este número.

Los cuentos de "Hogar"

Cartas son cartas

Iracunda, nerviosa, impulsada por su orgullo de mujer ofendida, Inés escribe á su novio la siguiente carta:

"Augusto: Hemos terminado para siempre. Tu indigno proceder me obliga á tomar esta resolución, que es firmísima. Así, pues, no trates de disculparte, porque no consentiré nunca que anudemos nuestras relaciones. Esto se acabó. Devuélveme en seguida mis cartas y mis retratos. Ahí te mando yo todo lo tuyo.—**Inés.**"

Y juzgando que con tal determinación queda vengada la ofensa que han inferido á su amor, Inés sonríe satisfecha y queda pensativa.

¡Menuda sorpresa va á llevarse Augusto! Seguramente no esperaría una ruptura tan inmediata. Creería acaso que su novia le perdonaría, como otras veces, que acabaría por olvidar... ¡Ah, pues se engaña! Ahora se convencerá de que no se juega así como así con el cariño de una mujer. Nada, nada; lo dicho: hemos terminado para siempre.

¡Para siempre...! Al pronunciar estas dos palabras vuélvense á llenar de lágrimas los ojos de Inés. Pero el llanto que acude ahora á sus pupilas es más sereno, más amargo. No lo inspira, como antes, el despecho, la rabia de verse despreciada, sino la tristeza de contemplar cómo se desvanecen sus ilusiones. ¡Adiós las dulces esperanzas, adiós los venturosos sueños de amor...!

Abatida, triste, lee la carta que ha escrito; y juzgándola entonces demasiado severa, la rompe, y, asiendo nuevamente la pluma, escribe:

"Augusto: Me he llevado un desengaño muy grande. Fiada en tus engañosas palabras, llegué á creer que, efectivamente, me querías y te entregué mi corazón. Hoy me arrepiento de ello, pues me he convencido de lo poco q' valgo para tí. Las de Santoncha me han quitado la venda de los ojos. Ellas me han dicho que anoche estuvistes en la reunión de las Suárez, á pesar de que yo te había suplicado que no fueras y de que tú me habías prometido no ir.

"Paso por esa falta de formalidad, que ya es pasar; pero lo que no puedo perdonarte de ninguna manera es la ofensa que has hecho á mi cariño estándote toda la noche al lado de Lolita Menéndez, con quien sabes que reñí hace mucho tiempo porque es una niña muy tonta, diciéndola mil galanterías y bailando con ella cuatro valses, un rigodón americano y dos tangos argentinos.

"Como comprenderás, no estoy dispuesta á tolerar que de una manera tan descarada te burles de mí y me pongas en ridículo ante los ojos de mis amigas. ¿Qué dirían las de Suárez? Estoy avergonzada pensando en lo que se reirán cuando me vean.

"El culpable de todo eres tú; y como creo que tu acción ha sido sólo un pretexto para terminar nuestras relaciones, te participo que, por lo que á mí se refiere, las considero rotas desde este momento.

"Cuando me devuelvas lo que tengas mío, te mandaré tus cartas y tus retratos.

"Conque ya lo sabes: eres libre. De hoy en adelante será una buena amiga tuya.—**Inés.**"

—Así, así está mejor—piensa la enamorada ofendida no bien deja la pluma.—Esta carta no es tan dura como la otra, y si Augusto me quiere, en seguida que la reciba me escribirá disculpándose, pidiéndome perdón. Me dirá que lo que ha hecho es una ligereza y que desde ahora no asistirá á más reuniones que á las que yo vaya.

—Eso, eso—exclama frotándose las manos con alborozo; pero en seguida torna á quedarse triste. La sombra de una duda obscurece sus ilusiones.

¿Y si Augusto no la escribe...? ¿Y si efectivamente su conducta ha sido sólo un pretexto para que ella se enoje y terminen unos amores que ya no le interesan...?

¡Oh, cruel presentimiento, cómo martirizas el corazón de una mujer apasionada..!

—Bien mirado—murmura Inés,—esta carta puede hacer pasar por la imaginación de Augusto una idea que tal vez él no habrá tenido nunca: la de abandonar sus relaciones conmigo. Yo misma le abro los ojos. ¡Qué tonta soy, qué tonta...!

Y asiendo nerviosamente el pliegue-cillo de papel, lo rompe en menudos pedazos y vuelve á escribir:

"Querido Augusto: Hasta hoy no me he convencido de lo malas que son algunas personas. Digo esto por las de Santoncha. Esta mañana han venido á casa, y, **con la mejor intención del mundo, me han dicho que te vieron anoche** en la reunión de las Suárez. ¿Qué te parece...? Y no para ahí su **piadosa** amistad, porque añadieron después que tú estabas muy entusiasmado con Lolita Menéndez.

"Ya supondrás que yo no he creído semejante cosa. Estoy bien segura de que me quieres con toda tu alma y de que tu cariño es sólo para mí.

"Esta tarde vamos al teatro Cervantes. Tenemos el palco No. 5. Empieza la función á las seis y media. No te retrases, que tenemos mucho que hablar. Te quiere muchísimo tu **Inés.**"

—Esto ya es otra cosa—dice después de escribir su nombre y subrayarlo graciosamente con una complicada rúbrica. Pero nuevamente le asalta una duda. ¿Y si es cierto lo que han dicho las de Santoncha, y Augusto, temeroso de una explicación cara á cara, no asiste á la cita...? Nada, nada; lo mejor será no decirle una palabra de lo de Lolita.

Y rompiendo la carta escribe:

"Augusto de mi alma: Esta tarde vamos á la sección vermouth del teatro Cervantes, al palco No. 5. Espéranos en el vestíbulo á las seis y cuarto. No te olvida nunca tu **Inés.**"

En seguida mete la carta en un sobre y se la entrega á un criado para que la lleve á su destino.

Los pedazos de las que escribió antes los arrojó á la calle, y el viento, jugueteando con ellos, se los lleva lejos, muy lejos.

José Ramos Martín.

Batiffori, excelente y simpático italiano llama á la puerta de una repatriada recién llegada:

—¿Quién eres?...

—Sono Miguelo Angelo.

—Y si eres ángel ¿por qué no vuelas?...

—Porque sono pichono.

Si Ud. obtiene seis suscriciones á Hogar por un año cada una,
le regalaremos **Un rosario de plata en su estuche de plata**
International Publicity Company
Minería 179. Apartado 940. Teléfono 2398

Los premios 10o., 11o., 12o., 13o. y 14o. del sorteo de "HOGAR" para Navidad consisten en un cajón de exquisitos licores para cada premio que valen Lp. 9.6.00 cada uno. (Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico).

EL·CONCVRSO·DEL·Nº·ANTERIOR

Hemos recibido 1108 soluciones. De éstas son malas las que siguen:

Chita, La mujer en su casa, Ravenet, Micaela, Marcial, Notsag, Tic-Tac, K. Ch. T., Ramina, Armenia, El Conde Portalof, La Luz del Hogar, Negra fea, Corsario Negro, Mi Luis, Carlota, El Conde de Sotafobe, Lagarto, Un desdichado, Tabardillo, La Quincena, Pancuncho, Dichosa T., Afortunada Y., Betún, Acuérdate de mí, Estrella, Miss Cabel, Susuki, Fuego Eterno, Paloma Azul, Pedro Entre Ellas, Paquita, Florencia, La hija de los dioses, Metralla, Juan Seguro, Marietta, Amadea, M. J. Gaspar, Británica, P. G. Rey, Raúl, Carlos Alberto, Cristinita, Cielito Lindo, Chocolaterita, Dinamita Belga, Constipado sin pañuelo, La Dama Gris, Djenada, C. A. R., Blanca Luz, Chica Porfiada, Rayito de Sol, Linda Mora, María Galvany, A. de Segurola, Flor de Té, Dalila, Socorro, José Santos, Manolín, Renegrida, Maruja, Manuela, Doris, Elena la fea, Lucía, Eserya, María Caridad Goyita, Chiffon, B. Reyesea, Tosca, Elisabeth, La Novia de Pan Frío, Una pollita, Piguicho, María Rosa, Rosita Pando D., Desconfiada, Requeleque, Sofía Eglantina, E. A., Riatovic, Manolo, Cielito lindo, Roda, J. María, Nena Pinochito V., Baberly, La amiga de Alejandro, Mala suerte, Pichucito, Rosa Camelia, R., Guillermo de la Cadenilla, Lipo, A. Humberto Pomar, La bella Mora, Rosa Barranquina, Diana, La Revoltosa, Morena Misteriosa, Steeple, Rakatapun, Miss Josephine, Lauchita, Bonifacia, La Petit Thuars, Dalila, Primorosa, Surama, Militona, Magdalena Bermúdez, Trapera bajopontina, Marie Noire, La Pimpinella, Mispa, Amorosa, Niñito minin, Parsifal, Rosa Té Deshojada, Mercedes L. Pinillos, Mariechen, Lusitana, Avidino, Sin suerte, Ulrca, Satanela, Un entalladito, Black, Lluvis, Ida, Constipado sin pañuelo, Lucifer, Acilia, Valentina, Esperanza Segura, Luciérnaga, Mi Tonguito, Mignon, Renata, Cocoliche F., Samba Larga, Una admiradora del B.... Pérez, Viejo Avaro, Asiul, Sígueme pollo, Trujillana, Tita, Aroma, Toperacio, Polilla, Militto, Luis Enrique, Mariechen.

Verificado el sorteo, han resultado favorecidas las siguientes veinte personas.

Primer premio, Frs. 100.— Ccori Rapra.

Segundo premio, Frs. 70.— Rigoleto.

Tercer premio, Frs. 50.— Tinpusca.

Cuarto premio, Frs. 40.— 1-2 No me olvides 2-3.

Quinto premio, Frs. 30.— Las leonas.

6o.|20o. premio, Frs. 25 cada uno: Corchea, Debutante, Chispita, Panchito Deluchi, Nick Cárter 2o., Catalán I, Sara Zelviul, El abate Faria, Doña Catita, La Tiernita, Juan Cucho, Tuto, Trinidad, Isidora y Mimosa 2a.

La solución correcta es así:

"LAS COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS, ubicadas en la calle de Filipinas de esta ciudad, recuerdan á los lectores de **HOGAR** que para la cercana pascua harán en esta misma página un estupendo concurso con fuertes premios. Para ser ganador no hay otra condición que repetir por todas partes y á todas horas que las **"COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS"** pagan sus pólizas inmediatamente, y que un seguro por **diez mil** soles sólo cuesta $37.50.

— ¿Qué es un cañón de sitio?
— Es un aparatoespecial para transformar mapas.

Comprimido No. 50

Hogar

poca

Entre los 15 y los 20

Comprimido No. 51

D
D A
Seguro

Torpeza

Buzón de "HOGAR"

ROMIQUIS — Una revista local ha publicado en su carátula el vulgarizado cuadro de Eduardo Detaille, "Carga de Coraceros", tomándola de una mala copia de Lepiani, el fracasado pintor nacional; y muy suelta de huesos toma el copista por el autor. El copista, por su parte, ha firmado el cuadro, más suelto de huesos aún, si cabe.

Mariquita.—A los calzonazos que son como tú, pollo, se les llama más expresivamente. Pero nos atenemos á tu eufemismo y te nombramos "mariquita," que es como tú firmas. Quedas invitado á venir á esta casa el próximo martes y todos los martes, á presenciar los sorteos de "Hogar." La invitación la hacemos extensiva á cuantos concursantes deseen aceptarla: sin excepción.

El Mundo Infantil

es una revista ilustrada que aparece cada mes y que contiene cuentos, chistes, anécdotas de hombres célebres, concursos con premios, juegos de salón, deportes, versos, comedias, rompecabezas, retratos de niños, música, etc., etc.

"EL MUNDO INFANTIL" es una revista festiva é instructiva para niños de 6 á 15 años, y vale 20 centavos en Lima y 25 en provincias.

International Publicity Company

Minería 179.— Teléfono 2398.

Haciéndole competencia á los overall, hace la **Sastrería Lima**

Abrigos forrados en fina seda á..... **$ 80.**

y Ternos de casimir, pura lana á... **$ 45.**

H. Sagástegui - Puno 364

Hogar

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO

Cifras que hablan solas

El desarrollo del Banco en el curso de un año

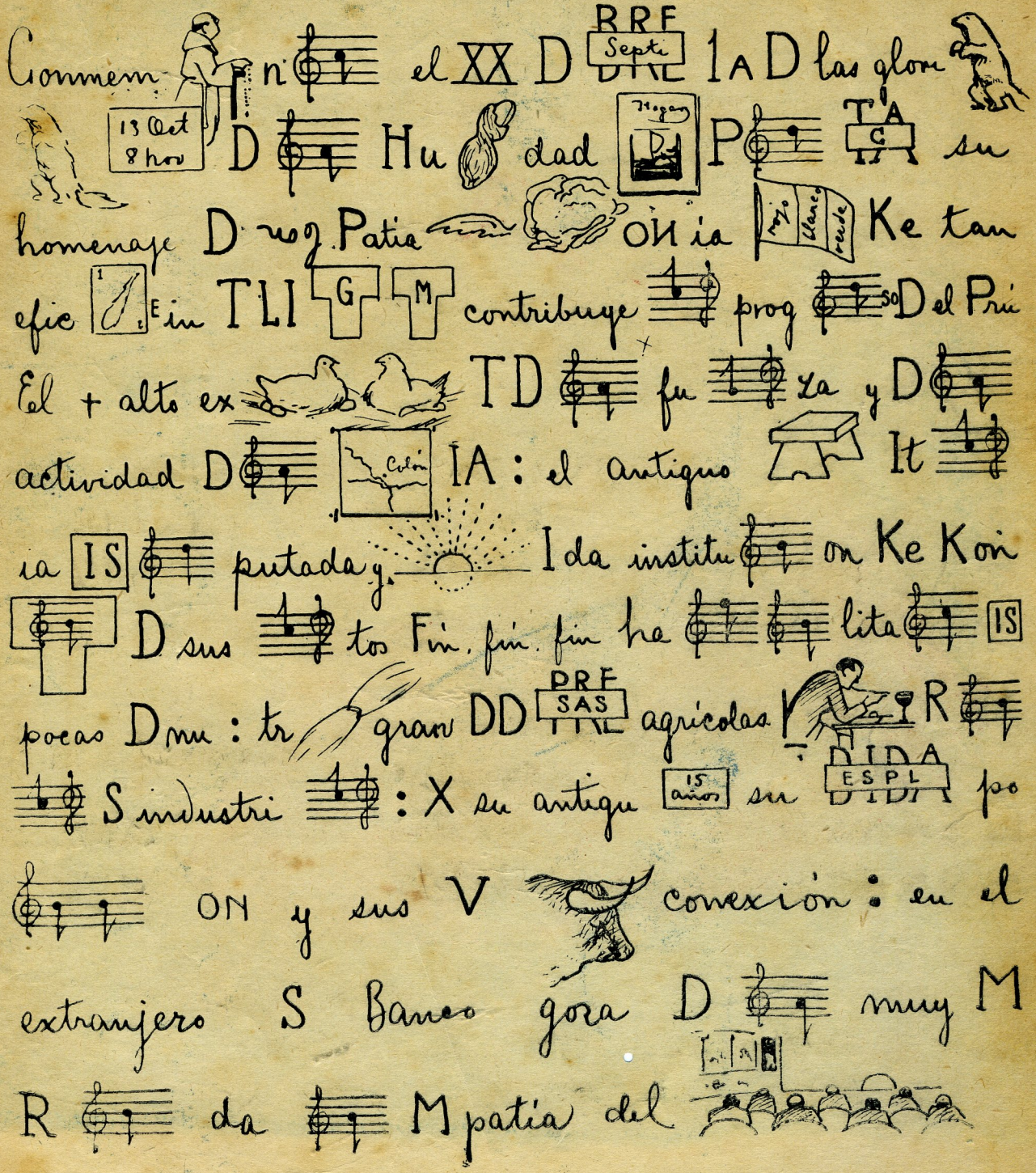
desde el 30 de junio de 1919
hasta el 30 de junio de 1920

	En Caja y fondos en el extranjero	En préstamos, avances y descuentos
En 30 de junio de 1919	Lp. 425,954.__	Lp. 519,791._
En 30 de junio de 1920	Lp. 943,415.__	Lp. 896,066._

	En depósitos á la vista y en cuenta corriente	En depósitos á plazo
En 30 de junio de 1919	Lp. 468,598.__	Lp. 305,058.__
En 30 de junio de 1920	Lp. 894,242.__	Lp. 783,724.__

	Total del activo
En 30 de junio de 1919	Lp. 1.681,921.__
En 30 de junio de 1920	Lp. 4.244,199.__

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO


Conmem
n
el XX D
RRF
Septi
DIL
1A D las glor
13 Oct
8 hrs
D
Hu
dad
Hogar
P
TA
G
su
homenaje D
rog Patia
OH ia
rojo
blanco
verde
Ke tan
efic
E
in TLI
G
M
contribuye
prog
so D el Pri
El + alto ex
TD
fu
za y D
actividad D
Colón
IA : el antiguo
It
ia
IS
putada y
I da institu
on Ke Koi
D sus
tos Fin. fin. fin ha
lita
IS
pocas D nu : tr
gran DD
PRF
SAS
TIL
agrícolas
R
DIDA
S industri
: X su antiqu
15 años
su
ESPL
DIDA
po
ON y sus V
conexión : en el
extranjero S Banco goza D
muy M
R
da
M patia del

ZETTEL y MURGUIA

JOYEROS IMPORTADORES